

WALTER LUIS KATZ

VALENTI



Walter Luis Katz

## V A L E N T I

1.

Una mañana en la primavera de mil novecientos cuarenta y siete entró un hombre a un "dancing" de la avenida Leandro Alem en la ciudad de Buenos Aires, y pidió hablar con el patrón – tiene que volver a la tarde para encontrar al encargado; a esta hora duerme – dijo uno de los empleados. Se entendía que el patrón trabajaba en las noches.

El hombre volvió esa misma tarde y esperó sentado en la sala oscura; cada vez que alguien entraba se paraba y caminaba hacia él, le hacía una breve pregunta y volvía a sentarse. Al atardecer llegó el encargado; el hombre se paró, se acercó con resolución y preguntó en varios idiomas – ¿qué lengua habla el señor? – Castellano y un poco de Italiano contestó el otro – ¿puedo ayudarlo?

- Sí, señor. Tengo un grupo de espectáculo para ofrecerle: "Los hermanos Alex", tres jóvenes bailarines italianos, músicos y cantantes en varios idiomas; yo los acompaño en el piano. Tienen buena performance en actuaciones en Italia, Francia y Bélgica. Podemos venir a darle una demostración.

- Si quieren trabajar, aquí aceptamos artistas sólo por intermedio de un representante. Puedo darle la dirección de varios de ellos; cuando esté usted organizado, el que elija vendrá a conversar conmigo y a firmar contrato si llegamos a eso. Todo el trato es con él, desde el horario de trabajo, carácter del espectáculo, precio y forma de pago. Ustedes tendrán contacto con el representante de artistas y no conmigo. Ah, y recuerde que no trabajo con todos los representantes de la ciu-

## Valenti

dad; el que decida hacer un convenio con usted le dirá si está en condiciones de firmar contrato conmigo representando a ustedes.

- Capito – contestó el italiano. Le dio la mano al patrón y salió para tomar el colectivo que lo dejaba en la esquina del conventillo donde vivía con su familia. Ese edificio era un verdadero modelo de los existentes desde el principio del siglo; aún antes, en que la ciudad se pobló con nuevos habitantes venidos desde las distintas provincias y con inmigrantes que abandonaron la miseria que soportaban en sus países de origen. Traían con ellos voluntad para trabajar y la esperanza de progresar y lograr una vida mejor.

Esa misma tarde el pianista comenzó a visitar representantes; parecía una tarea sencilla, pero encontró personas difíciles para entenderlas, y no solamente a causa de su falta de idioma, sino porque tenían muchas exigencias. Pedían calidad en las actuaciones y seriedad, y no aceptaban ninguna excusa que justificara incumplimiento en el trabajo. Por otra parte ofrecían sumas ínfimas como pago, tomando para ellos "la parte del león".

El pianista encontró uno que le pareció de confianza; su oferta no era tentadora, pero le prometía mucho trabajo y cumplimiento en los pagos – cuando lleguemos a la parte monetaria ya verá quien soy yo; tengo un buen nombre que me acompaña siempre – dijo con orgullo – ya verá quien es Galera. - El pianista se apresuró a firmar el contrato; por nada del mundo iba a perder esa oportunidad hallada entre miles. Cuando lo comunicó a sus músicos, todos cantaron y bailaron.

Una semana después, sobre el cartel del programa de

## Walter Luis Katz

actuaciones estaba pegado un pequeño segmento de papel, y sobre él, en letras pequeñas anunciaban al conjunto "Los hermanos Alex", artistas multifacéticos, músicos, cómicos y bailarines.

El cabaret tenía las características de todos los de su tipo en el bajo porteño frente al puerto, y se encontraba sobre la vereda ubicada en la recova que tenía doble vida; en la noche era el lugar de encuentro entre trasnochadores, mujeres de la vida, "coperas" y traficantes de blancas. Cada local y también sus vecinos eran "dancings" ruidosos; silenciosos durante el día, tomaban vida al llegar la medianoche; el público que concurría a esos lugares estaba formado por lo general por noctámbulos, grupos que realizaban despedidas de soltero y marineros de los barcos mercantes que se divertían en los lugares cercanos en que estaban amarrados los barcos en que trabajaban. Durante el día las veredas que estaban dentro de la recova eran ocupadas por vendedores callejeros que ofrecían ropas baratas y "chucherías", lustrabotas que pregonaban a gritos sus servicios, y "canillitas" que anunciaban los titulares de los diarios canturreando alguna canción. Un poco escondidos pero alertas ante el paso de posibles clientes o la aparición de la policía, estaban los que vendían moneda extranjera, artículos de contrabando o drogas.

Esa noche debutaron los hermanos Alex con un baile internacional; cuando finalizaron, mientras el público aplaudía, cada uno tomó un instrumento en la mano; uno una guitarra, el otro un acordeón y la muchacha sostenía un violín muy bien lustrado. Comenzaron con una canzoneta napolitana que cantaron a tres voces, luego uno de los muchachos dijo algunos chistes en un

## Valenti

idioma que era una rara mezcla de castellano, francés, inglés e italiano, y que pocos lograron entender. Terminaron con un popurrí de canciones pasadas de moda, cada una con ritmo más rápido que la anterior, que agregaba calor al ambiente; terminaron con una tarantela que tocaron y bailaron al mismo tiempo; el hombre mayor los acompañaba en el piano. Las interpretaciones, aunque no respondían al gusto del público, eran virtuosas; los pocos concurrentes los aplaudieron con entusiasmo, y algunos les enviaron algo para beber.

Cuando finalizaron la actuación y guardaron los instrumentos, dijo el patrón con sequedad, mientras frotaba insistentemente con una servilleta una copa para champaña - mañana a la misma hora.

- ¿Qué pasa con el pago? preguntó el pianista - miró hacia todos los costados buscando al representante pero no lo encontró. Previamente habían convenido con él que recibirían el dinero al final de la actuación, pero Galera no había aparecido para observar el desempeño de sus representados ni para hacer efectivo el pago.

"Los hermanos Alex" comenzaron una rutinaria serie que comenzaba los martes y terminaba los domingos, siendo el día lunes destinado para el descanso de ellos y todos los que trabajaban en la "boite". Al comenzar la nueva semana renovaban el repertorio, agregando algunas interpretaciones musicales virtuosas, canciones en francés, inglés e italiano, y algunos tangos que iban aprendiendo. El representante venía a veces, pagaba algo y dejaba una buena suma para la próxima vez. Esto le aseguraba la presentación de los artistas, que cada día venían con la esperanza de cobrar todo lo

Walter Luis Katz

que les adeudaba, o por lo menos la mayor parte. Evidentemente, transcurrido poco tiempo ya estaban viendo quien era Galera.

-¿Qué hacemos? – Preguntó a sus músicos – si buscamos otro representante perderemos lo que nos debe y si seguimos con él, nos tendrá agarrados con la deuda toda la vida – se dirigió al mercado del barrio para conversar con sus amigos italianos y contarles sus problemas.

- No todos los sinvergüenzas son representantes, pero todos los representantes son sinvergüenzas – dijo un verdulero que masticaba un toscano – yo creo que tienen que buscar trabajo en otro lugar y que ustedes mismos se representen.

- Pero "io" tengo que parar la olla – rezongó el pianista. El sinvergüenza nos paga sólo para que podamos comer, pero no más; el resto lo anota para otra vez. Tengo miedo de que desaparezca y nos deje en la calle.

- Dígame – dijo uno que vendía frutas – ¿por qué no viajan al Sur a cosechar manzanas? Pagan bien, y cada quincena reciben el sobre con la plata. Además, usted no sabe que en Buenos Aires en verano se cierran todos los clubes y las diversiones se van a Mar del Plata. Aquí todo queda desierto como el Sahara. Me enteré que allá necesitan muchos músicos en lugares donde se baila, y algunos hacen "doblete" alternándose toda la noche entre dos clubes.

- Eco – dijo el hombre – buscaremos trabajo en Mar del Plata; también podemos "lavorar" en dos lados. Nuestras actuaciones son de calidad y nosotros tenemos mucho aguante.

## Valenti

- Pero para eso necesitan saber todo el repertorio de aquí; si no, no hay trabajo – dijo un cliente que estaba comprando. Aparte de eso, los "varietés" aquí se hacen con tangos.

El dueño de un puesto de pollos dio otra idea – también pueden tocar y cantar en las entradas de los "sub-tes" y recibir propinas. Claro, el peligro es que estén más tiempo en la Comisaría que tocando y cantando.

El pianista tenía cabeza ágil y entendió la situación – entonces prefiero ir con "tutta la orchestra" a cosechar manzanas – dijo con seriedad. Caminó hacia el conventillo y conversó con los integrantes del conjunto. Todos estuvieron de acuerdo; incluso les pareció interesante cosechar y comer manzanas.

Buscaron a Galera, que había desaparecido sin pagar. Esa noche fueron a actuar, pero el encargado del dancing no quiso darles trabajo sin representante - esto lo teníamos bien conversado; yo necesito garantía por el cumplimiento. Ni ustedes ni Galera me la pueden dar. Buenas noches. - Los cuatro volvieron al conventillo con la cabeza gacha, cargando los instrumentos.

Para poder pagar los pasajes al Sur debían ganar un poco de dinero; esa noche se rompieron la cabeza pensando en qué manera podían descubrir donde había trabajo. Uno de los muchachos tuvo una idea, pero él era el único que podía realizarla; para eso se necesitaba coraje, tal vez un poco de desfachatez.

Al otro día, en un barrio de la ciudad inició su nuevo oficio, que debía darle buen dinero en pocos días. Con la guitarra en mano entró en todos los lugares que había algunas personas y cantó una breve canción; los presentes le dieron unas monedas. El negocio mar-

## Walter Luis Katz

chaba bien, pero un policía le estropeó la actuación – se me va inmediatamente con guitarra y todo, si no quiere que lo lleve detenido – le dijo con dureza, casi empujándolo.

Caminó, y unas cuadras más adelante repitió lo que había hecho anteriormente, con el mismo resultado, pero lo hizo con muchas interrupciones para no ser descubierto. Varias horas después entró en un negocio y cambió las monedas que había ganado, por billetes. En pocos días reunieron una pequeña cantidad de dinero, que agregaron a lo que tenían guardado; con eso compraron los pasajes, comida, y quedaron algunos pesos para gastos.

No tenían mucho para empaquetar; pusieron las pocas pertenencias en cajas, y en pocas horas estaba todo preparado para el viaje. Dos días después estaban sobre un incómodo tren de pasajeros rumbo al Sur. Tenían anotados unos cuantos pueblos que se encontraban al lado de las vías del ferrocarril, donde había muchas chacras; en uno de ellos iban a bajar y dirigirse a alguna de ellas para pedir trabajo.

El viaje era largo, pesado, aburrido y cansador. El calor dentro del vagón era insoportable, y el polvo que entraba y circulaba por el interior les producía tos. La señora había preparado mucha fruta y comida fría, conservada en una caja cubierta por un repasador mojado, que tenía que alcanzar para el largo e incómodo viaje que tomaba casi treinta horas. Cada vez que el tren paraba en alguna estación, bajaban y llenaban rápidamente las botellas con agua, y las envolvían en hojas de diarios mojadas para que el agua se conservara fresca.



## Valenti

El convoy paró en una de esas estaciones sin causa conocida, pues nadie bajó ni subió; ellos corrieron para traer agua. Cuando volvían observaron una gran foto y la leyenda "Perón cumple"; el pianista preguntó al auxiliar del ferrocarril – ¿el general? – Y señaló el suelo con un dedo, moviéndolo con insistencia.

- Si, si. El general cumple aquí y en todos los lugares – Valenti insistió con su pregunta. - Pero claro hombre, el general – dijo el empleado. El hombre corrió hacia el vagón y llamó a la familia para que bajaran del tren. Cuando bajó el último del grupo con los bagajes el empleado dio la orden de partida del convoy. Desde la plataforma caminaron con los bártulos a la pequeña sala de espera, y luego fueron en amplia comitiva hacia la oficina para averiguar todo lo que necesitaban saber – ¿donde están las chacras?

- ¿Qué chacras? Éste también es un general, el General Levalle, pero aquí no hay chacras; sólo salinas. Sobre las sal no crece nada – todos lo miraban con cara extraña - ¿alguien les hizo un mal chiste y los mandó a un desierto de sal? Además, sepan que cerca de este lugar, hace veinte años mataron a seis a tiros y hachazos. – Estaban asustados; debían aclarar la situación inmediatamente, aunque ya estaban dentro de ese pozo.

- El general Gómez – dijeron varios a coro. El hombre les mostró sobre un mapa el recorrido que hacía el tren; ante el asombro de todos les presentó varias estaciones con nombres de generales – no sé si Gómez es ingeniero o general, pero allí seguro que hay chacras. Tenían muchas horas de viaje antes de llegar a Juan José Gómez. Por una mala interpretación habían baja-

## Walter Luis Katz

do en el lugar menos deseado. El hombre les pidió los boletos para comprobar sus vigencias y poder ayudarlos.

- Voy a certificar que cada pasaje sirve para el próximo viaje; no tienen que pagar nada, pero deberán esperar hasta mañana; yo me encargo de avisar a la estación anterior para que den orden de que el tren pare aquí. Pueden acomodarse en la sala de espera; nadie los va a molestar porque nadie viene, salvo alguien que trae bolsas de sal para despachar en algún tren de carga. Si tienen algún problema me llaman; estoy todo el día; durante la noche viene otro a reemplazarme – les indicó donde estaban los servicios.

La madre sirvió el almuerzo sobre uno de los bancos – ¿Ves mamá que siempre hay oportunidad de improvisar algún picnic? – dijo la hija dándole besos. Alentados por la actitud de las dos mujeres, todos atacaron a la comida sin compasión; el viaje en tren les había hecho despertar el apetito. Tocaron algunas canciones alegres y luego se recostaron a dormir la siesta sobre el piso fresco.

El resto del día fue caluroso y aburrido; se acostaban sobre los bancos o sobre el piso de cemento alisado, esperando que las horas pasaran, pero como no podían soportar mucho tiempo la dureza de la madera y del cemento, nuevamente se ponían de pie. Al anochecer comenzaron a dejarse oír las voces de la naturaleza; pequeños animalitos corrían y gritaban peleándose por alguna presa. Temían que algún animal entrara a la sala de espera y los atacara, pero no cerraban la puerta porque el ambiente era sofocante.

La noche se les hizo larga y penosa, acostados o sen-

## Valenti

tados sobre los bancos duros; el suelo era más duro aún. Si alguno conseguía dormirse, el paso de algún tren de carga lo despertaba. Para colmo, el pianista ayudaba a los trenes en la tarea de despertar a los que dormían, con sus estridentes ronquidos. La señora se levantó en medio de la noche y salió a caminar. Un perro pasó frente a ella persiguiendo a un zorro. Desde lejos llegaba el ladrido de otros perros.

A la mañana del día siguiente los alimentos se habían agotado; sólo quedaba un poco de té que pusieron a hervir en una olla que sacaron de los bagajes. El empleado les indicó un pequeño negocio emplazado un centenar de metros más allá, donde podían comprar algunas provisiones.

Estaban agotados y enceguecidos por el resplandor del sol en esa desolación. Cerca del mediodía llegó el tren de pasajeros; subieron con dificultad a uno de los vagones y se despidieron del ferroviario agitando las manos. La muchacha le enviaba besos.

Otra vez el vagón caluroso lleno de polvo, el zarrandeo, y el interminable desierto. Trataron de dormir sobre los asientos de madera o en el suelo; el que conseguía hacerlo despertaba enseguida a causa de los fuertes ronquidos del pianista. De pronto, en uno de los costados el paisaje cambió su color; el marrón se trocó en distintos matices de verde, árboles y pastos aparecieron dando alegría a la vista, y más allá el brazo serpenteante de un río reflejaba el color azul del cielo, completando el agradable panorama. El contacto de las ruedas con las uniones entre los rieles agregaba un sonido rítmico y monótono que les hizo adormecer. Al despertar fueron a lavarse y refrescarse, pero el agua

## Walter Luis Katz

que el tren llevaba para los servicios se había agotado y no llegaba a los lavabos.

Casi al atardecer arribaron a la estación de destino, y como sucede en esa zona, la oscuridad llegó muy tarde; se vieron favorecidos, pues aún quedaban algunos minutos para organizarse. Desde allí no se veía ninguna población; caminaron rápidamente con los paquetes para pedir información. A la salida de la estación un hombre estaba sentado en un viejo camioncito - ¿vienen muchos trabajadores con ustedes? – Preguntó – estoy buscando gente para mi chacra.

El pianista contestó con otra pregunta - ¿Quiere ocupar a toda la familia? Somos cinco con "buonos" brazos para "lavorare". El contrato verbal se hizo en dos minutos; el patrón les ofreció trabajo a destajo, es decir, a un precio convenido por cajón cosechado, y además les prestó una vivienda para todos. Los adultos se sentaron en el vehículo al lado del patrón y los jóvenes subieron a la caja; en pocos minutos llegaron a la chacra. Mientras el hombre los ubicaba en una pequeña casa, su esposa preparó una olla con mate cocido y leche y unas galletas; después de comer, los huéspedes se acostaron y durmieron sin interrupciones. Al otro día, después del desayuno ya estaban cosechando las primeras peras.

El patrón era muy formal, los agasajaba con frutas y verduras para que comieran, pagaba el trabajo bien y con puntualidad, y cuando viajaba al pueblo les comparaba los alimentos y demás necesidades. Todo el verano y parte del otoño trabajaron cosechando frutas, hasta que los árboles quedaron vacíos. Desde ese momento dos personas, a lo sumo tres eran suficientes

## Valenti

para atender las tareas de la chacra. Dos de los varones debían salir a buscar trabajo en alguna población, pero ellos no tenían oficio; sólo sabían tocar música, y no estaban seguros de conseguir trabajo como músicos en las pequeñas poblaciones. De todas maneras, el padre y uno de los muchachos cargaron el acordeón y la guitarra y viajaron a uno de los pueblos.

En esa zona los pueblos y parajes se encuentran a distancias de cinco a diez kilómetros del siguiente, y no lejos del río que baña las costas. Los dos hombres caminaron desde la chacra hasta la ruta para tomar el ómnibus que los llevaba a unos de los pueblos cercanos. A fines de otoño ya hacía mucho frío; el invierno se anunciaba con toda su crudeza, y la gente vestía ropas de abrigo, preparada para soportar una estación con temperaturas extremas, pero ellos no estaban muy protegidos de la baja temperatura que se presentaba.

\* \* \*

## Walter Luis Katz

2.

Cierta mañana, invierno de mil novecientos cuarenta y ocho, entraron a una tienda de un pueblo patagónico dos hombres vestidos pobremente; uno de ellos, de aproximadamente cincuenta años de edad, relleno, tenía sobre la camisa un viejo sobretodo; el otro de unos veinte años, alto, delgado y demacrado, llevaba una tri-cota que no le calentaba el pecho, se frotaba a cada momento para darse calor. Hablaban en voz baja en varios idiomas a la vez; el joven hizo una pregunta en italiano y el padre le contestó en francés. Luego continuaron hablando en alemán. Todo el tiempo miraban hacia atrás y hacia los costados.

Una empleada se acercó – ¿qué desean los señores? – preguntó. El hombre maduro habló en un chapurreado castellano – buscamo a lo patrone – se dice noso procuramo a lo patrón, papá – corrigió el joven. La empleada caminó hacia el interior para llamar al dueño; iba riendo. El tendero vino en unos segundos; en su mirada podía entenderse que no le agradaba atenderlos

- ¿Ir red idish? (1) – preguntó el extranjero.

– Ió. (2) ¿Qué es lo que usted quiere? – Preguntó el dueño con rechazo y desconfianza.

El hombre se acercó a él y habló como susurrando – escuché que usted es el presidente de la colectividad; busco una sinagoga para rezar.

- La sinagoga se abre en Pesaj, (3) Rosh he Shune (4) y Iom Kipur (5), o si hay algún casamiento. Aquí nadie reza pero, dígame ¿quienes son ustedes? ¿Por qué tanto misterio?

El hombre miró hacia todos lados y luego habló – Tengo miedo de hablar; me llamo Valenti y él es mi hijo

## Valenti

Michel., Como muchas familias italianas, parte de la nuestra estuvo deportada durante la guerra; cuando terminó y los liberaron, volvieron todos a Roma y allí nos reunimos. Quedamos sin nada, y como no había trabajo anduvimos dando vueltas sin ganar una lira, hasta que encontramos correligionarios nuestros que nos contactaron con las oficinas del Joint (6). Los funcionarios nos atendieron muy bien, nos dieron alojamiento provisorio y consiguieron documentos para nosotros con nombres nuevos. El nuestro era Kaufman, demasiado resaltante para esa época; por eso no estaban seguros que de que fuéramos recibidos en algunos países al confundirnos por alemanes. Teníamos nombres nuevos, documentos, y pasajes para emigrar a algún país americano; elegimos Argentina. En Italia yo era maestro de piano, y mis hijos músicos y bailarines.

- Tate, is cold (7) – dijo el muchacho mostrando el pecho desabrigado.

- ¿Lj can coifn un guelt? (8) - Preguntó el hombre. Se entendía que pretendía pagar en mensualidades- Traiga una buena garantía y le podré vender.- Los italianos salieron de la tienda. Caminaron un rato por el centro del pueblo observando los negocios; entraron a varios bares y bodegones, hablaron unas palabras con los dueños y siguieron caminando.

Dos días después estaban tocando en un boliche de un pueblito vecino; el padre con el acordeón y el hijo con la guitarra; lo hacían con tanto entusiasmo que parecían una pequeña orquesta. El dueño les pagaba con comidas y un lugar para dormir, y los parroquianos les daban propinas; pero ellos debían mantener a toda la familia que se encontraba en una chacra a unos cuantos

## Walter Luis Katz

kilómetros de distancia, y eso no alcanzaba.

La madre, una hija y otro hijo trabajaban en la chacra y ocupaban la humilde vivienda que el patrón les prestó. La chica había sido precoz bailarina de espectáculos en Italia, aunque en la actualidad no estaba en condiciones de hacerlo pues había sufrido necesidades y vejámenes. Su cuerpo en ese momento no estaba entrenado para movimientos delicados; tenía vergüenza de presentarse en público en esa situación, y no disponía de ropas adecuadas. Últimamente había bailado en Buenos Aires en un local de segunda categoría, y a pesar de que había demostrado satisfacción frente al público, le había desagradado actuar.

El muchacho era hermano gemelo de Michel; músico y bailarín. Los traumas sufridos durante el tiempo de la guerra y la deportación lo habían convertido en una persona con trastornos mentales, incapaz de desempeñarse frente a la gente; pasaba la mayor parte del día caminando entre los árboles frutales despojados de hojas en esa época, y trabajaba en tareas que no requerían esfuerzo ni gran dedicación.

Para aumentar los ingresos, Valenti buscó trabajo en alguna orquesta, y lo halló en una de segunda categoría que actuaba en reuniones y casamientos en pueblos pequeños. Padre e hijo tocaban varios instrumentos, y lo hacían bien. Fueron tomados y agregados al plantel de músicos; además de agregar calidad a las interpretaciones, durante las actuaciones intercambiaban los instrumentos entre ellos; visto desde abajo parecía un espectáculo teatral. Michel cantaba, daba pasos de baile, y hablaba con el público en inglés, francés, alemán e italiano. A veces le contestaba alguien que conocía



## Valenti

alguna de esas lenguas.

Como todas las personas que nacieron y crecieron en Italia dominaban el idioma y conocían todas las costumbres de ese país; por eso buscaron gente de la colectividad italiana para tener amistades, y no les fue difícil encontrar una habitación para alquilar en la propiedad de un italiano. Era un hombre maduro, viudo, y vivía solo; uno de los músicos de la orquesta lo conocía desde que era niño; contó que tocó en su casamiento, y recordó que durante la fiesta el flamante marido se torció el tobillo bailando una tarantela.

Valenti había salido a dar sus habituales caminatas; cuando regresó encontró a Michel comiendo un sándwich de chorizo – ¿qué es eso? – Preguntó – nuestra religión prohíbe comer carne de cerdo, como así también mezclar carne con leche.

- No te hagas problemas papá – dijo Michel – este chorizo está preparado por el mejor fabricante de la zona, con carne de cerdo, buenos condimentos y le ha agregado un poco de leche para darle distinto gusto; pero está disculpado porque es descendiente de marranos, judíos convertidos a la fuerza en España en tiempos de la Inquisición. El pan es genuino, de la panadería de un vasco, bien moreno el pan; no el vasco, y salado a gusto.

A Valenti le hizo gracia el chiste, pero no quiso probar el chorizo – bueno, la próxima vez compro pan en lo de un catalán, bien doradito y con poca sal, y mortadela en lo de uno que la elabora con carne de burro – lo tranquilizó Michel.

## Walter Luis Katz

Al terminar la guerra, en todo el mundo se vivía la euforia de la victoria. Esa sensación se trocó en congoja cuando se conocieron las atrocidades cometidas por la Alemania nazi, que no respetó los convenios pacíficos y humanitarios firmados a través de los años. Los relatos de torturas y matanzas a sangre fría se conocieron en todo el mundo. En Núremberg, Alemania, los criminales de guerra capturados fueron sometidos a un juicio público y recibieron diferentes condenas que llegaron hasta la pena capital.

Con la inmigración abierta para refugiados europeos, también llegaron en secreto al país prófugos nazis que habían eludido los juicios y castigos por los crímenes que habían cometido. Tenían el amparo del gobierno, cuyos integrantes en su momento habían sido simpatizantes de la política militarista alemana.

\*

- En pocos días Valenti conoció también a gente de la colectividad israelita y comenzó a frecuentarlos. Los gustos y temas de conversación entre ellos eran comunes, y el conocimiento de las tradiciones e historias de las comunidades europeas en que se criaron muchos de los antiguos inmigrantes que poblaban el territorio argentino, fueron la ayuda que necesitaba para ganar la estima y la confianza de ellos. Si en la casa había un piano, tocaba para las personas mayores las canciones que escucharon en la niñez, causándoles momentos de gran emoción. Al final de las veladas familiares, padre e hijo eran agasajados con una buena comida.

Por su simpatía y las canciones que tocaba en el piano, Valenti se ganó el aprecio y la confianza de los an-

## Valenti

fitriones. Ellos lo presentaron a nuevos amigos, y de todos salieron las garantías para comprar un par de camas con colchón, cobijas y ropas. De las nuevas amistades recibió invitaciones para comer.

Pero no siempre fue recibido con calor; algunos lo ignoraron sin darle oportunidad para hablar, y otros desconfiaron de él, temiendo que pidiera algo en préstamo. Valenti no se emocionó ante esas reacciones y, por su parte, decidió también ignorarlos. Optó por elegir por sí mismo sus verdaderas relaciones.

Pocos meses después desde que llegaron al pueblo, él y su hijo vivían bien aunque modestamente; no ganaban lo suficiente para mantener a la familia y para pagar las cuentas, pero Valenti prometía hacerlo cuando tuviera un poco de dinero. Mientras tanto, continuaba tocando nostálgicas canciones en las casas de familias, mientras su hijo Michel permanecía sentado en silencio.

En sus habituales caminatas por el pueblo, Valenti y Michel se toparon con un negocio cuya puerta estaba abierta a medias para que no entrara el frío desde afuera. Introdujeron sus cabezas y vieron un taller de bicicletas en una presentación muy especial; era un salón muy amplio con puerta de dos hojas y dos grandes ventanales laterales completamente cerrados; en el centro había unas pocas bicicletas para la venta; en un costado otras a medio reparar; y al lado una colección de viejos triciclos y bicicletas apoyados unos sobre las otras. En el costado opuesto había gran cantidad de latas de miel de muchos tamaños, desde un kilo hasta aproximadamente veinte o veinticinco kilos.

La producción de miel provenía de una chacra de pro-

## Walter Luis Katz

piEDAD de su padre, que se ocupaba del cuidado de las colmenas y la recolección de los panales. La chacra se hallaba a buenos kilómetros del pueblo y el hombre, de edad cercana a los ochenta años, llegaba diariamente pedaleando sobre una vieja bicicleta.

Frente a la puerta de entrada se hallaba otra que comunicaba el salón con las instalaciones interiores. Entre la puerta posterior y las bicicletas para la venta se encontraba el infaltable mostrador con algunos papeles y un tablero de ajedrez invitando al juego.

- Pasen. Están invitados a ver las bicicletas – dijo el dueño del negocio con marcado acento italiano. Valenti no miró las bicicletas, pero observó el tablero con atención.

- Veo que las blancas están perdiendo. ¿Dónde está su "partenaire"? – El hombre le respondió con una amplia sonrisa, mientras le acercaba una silla y lo invitaba a sentarse frente al juego de ajedrez.

- Los partenaires se van cambiando y el juego continúa hasta que hay mate o tablas. Usted puede tomar uno de los puestos, en este caso las negras, que tienen mejor posibilidad – Valenti se sentó para jugar unos momentos.

Entre movida y movida el hombre enroscaba alguna tuerca o entregaba alguna bicicleta reparada. De todas maneras en pocos minutos dio vuelta al juego devolviendo a las blancas el dominio. Valenti tuvo que resignarse y voltear el rey en gesto de rendición. En su lugar se sentó Michel, comenzando otra partida con el bicicletero; mientras tanto trajeron varias bicicletas para ser atendidas - lo siento caballeros, voy a reparar las bicicletas; el juego queda armado para el primero que

## Valenti

venga y me encuentre desocupado. Me llamo Bautista – dijo dándoles la mano.

Salieron para continuar caminando – lindo lugar para venir a divertirse, pero no sirven café – dijo Valenti con objetividad.

\*

Los garantes no quisieron dejar la deuda de Valenti abierta durante mucho tiempo y pagaron a los acreedores para conservar el buen nombre; confiaban en que tarde o temprano recibirían el dinero en devolución. Él prometía traerles de regalo algún bien personal que conservaba con mucho celo.

A uno de sus benefactores, compañero de orquesta, le prometía traer un buen violín que cuidaba especialmente para él, para entregárselo a cuenta de sus préstamos – io te porto un buon "violino" que tengo guardado; sólo "duecento" pesos. El otro no contestaba; prefería no aprovechar el momento de necesidad en que vivían sus amigos.

Valenti y Michel visitaban a otras personas que tenían tienda - papá, tengo frío – se quejó Michel. La señora se apresuró a medirle una tricota – no tiene que pagarla ahora; hágalo cuando tenga dinero – le dijo con simpatía. También en esa casa a veces eran invitados a comer. Allí no había piano, pero extensas conversaciones se podía mantener con los dueños de casa

Valenti exigió al director de la orquesta el pago de adelantos y otras ayudas; éste se sintió molesto. La buena voluntad del principio se transformó en rechazo; cualquier palabra se convirtió en motivo para discusiones, y en una de ellas, el hombre utilizó con mala

## Walter Luis Katz

fe la flaqueza de Valenti, su talón de Aquiles; lo amenazó con denunciarlo en la policía por el hecho de ser judío. No era delito serlo en un país democrático; además, sus documentos personales estaban otorgados por la República Italiana y su ingreso al país fue legal. Su seguridad estaba garantizada. No existían causas para preocupaciones, pero el trato recibido durante la guerra por nazis y fascistas y las escenas presenciadas volvieron a su memoria, aterrorizándolo.

Al otro día se fueron sin despedirse de sus amigos; nadie en el pueblo supo más de ellos. Ninguno lamentó no haber recibido en devolución el dinero prestado o pagado en nombre de ellos; todos pensaron que habían realizado un acto de solidaridad. El comerciante que se había negado a venderles a plazos tuvo algo que decir - menos mal que no les vendí, si no, no lo hubiera cobrado.

\*

Valenti y su familia se confinaron dentro de la chacra, y la familia en pleno se dedicó a los trabajos agrícolas. Trabajando todos, ampliaron las entradas y pudieron ahorrar algo de dinero, pero se sentían desamparados. La realidad había cambiado; la identidad anterior ya no existía, y la nueva representaba una trampa. No salían de la chacra; estaban confinados entre cuatro paredes y unas filas de árboles.

Los hijos habían crecido pero la madre continuaba tratándolos como cuando eran niños dándoles consejos y alentándolos en los momentos difíciles; ellos sentían su actitud protectora, especialmente Alessandro. También la relación con su hija era especial; mantenía con

## Valenti

ella extensas conversaciones en las que le explicaba muchos aspectos de la vida, y también le enseñaba a administrar el hogar, tarea que debería asumir en el correr de los años.

Antes de la terminación del invierno en las zonas bajas el ambiente era seco, sin anuncios de lluvias, pero en la cordillera comenzaron temprano; al caer repentinamente las fuertes precipitaciones sobre los montes nevados, la diferencia de temperaturas produjo el derretimiento de las nieves y un prematuro deshielo que se presentó en forma de aluviones. Esa inmensa cantidad de agua que corría con gran fuerza, estaba destinada a llegar a los lagos y afluentes de los grandes ríos que se encontraban en las partes bajas, con el consiguiente peligro para las poblaciones y cultivos.

Los productores fueron avisados del peligro de inundación, pero ya era tarde para realizar tareas de defensa; el tempestuoso caudal llegó de pronto azotando las orillas y desarmando las defensas naturales y las instaladas por la mano del hombre, que no habían sido atendidas durante años por causa de las escasas precipitaciones. Los pronósticos para las próximas horas no eran alentadores; la inundación era estruendosa y traía aguas de color marrón que arrastraban troncos, enseres, y algunos animales ahogados, sorprendidos en momentos en que pastaban en las orillas o bebían dentro del agua.

Centenares de curiosos se paraban en las orillas mirando y fotografiando, mientras la policía trataba de apartarlos del lugar, pero nadie cedía un paso; la curiosidad era más fuerte en ellos que el instinto de conservación. En las ciudades y pueblos que habían cuer-

## Walter Luis Katz

pos de bomberos, todos estaban en estado de alerta ante cualquier llamado para prestar ayuda.

Las aguas subieron y llegaron a la altura de las áreas plantadas con frutales, continuando su trabajo destructor. Las tierras trabajadas, fértiles y blandas fueron llevadas por la corriente como arena suelta; luego algunos árboles fueron arrancados con sus raíces y arrastrados hasta que quedaron trabados en otros, o continuaron flotando hasta llegar al brazo furioso, que los recogió y transportó.

En la chacra que la familia Valenti vivía y trabajaba, mientras los destrozos continuaban, el agua llegó a los lugares en que estaban las viviendas, aunque no alcanzó la altura de más de veinte o treinta centímetros. Luego se trasladó a los lugares más bajos. El río continuó en su desordenado caudal, buscando la salida al mar.

Horas más tarde, toda la extensión de la chacra estaba convertida en un gran fango, como si se hubiera transformado en ciénaga. Debieron esperar hasta que la textura de la tierra fuera lo suficiente fuerte y homogénea, para poder entrar a levantar los árboles caídos, cubrir las raíces con tierra y colocar puntales para sostenerlos. Todos sin excepción trabajaron para la renovación de los montes frutales en una campaña contra el tiempo que tomó muchos días de pesada labor.

Después quedó incertidumbre; existía el riesgo de que las raíces de los árboles se pudrieran. Durante varios meses necesitarían aguardar los resultados para saber si los frutales estaban recuperados y en condiciones de dar fruto en la próxima temporada. El estado general de los montes no era alentador y era difícil saber sus



## Valenti

posibilidades en el futuro.

- Hemos recibido las plagas de Egipto de una sola vez – dijo Valenti con preocupación – tenemos que rezar para que en la próxima cosecha haya mucha fruta. Si no hay fruta no hay trabajo, y sin trabajo ¿A dónde vamos? – Todos aceptaron la realidad en su crudeza.

Habían recibido otro azote, y aunque aún no estaban despedidos, el futuro estaba balanceante. Por otra parte, sentían que no eran ellos; tenían un nombre extraño que no los conectaba con nada, física y sentimentalmente, y no podían pensar libremente a pesar de estar en una tierra de libertad.

El problema de ellos ya no era el enemigo organizado que exterminó gran parte de un pueblo; no era el país sino la gente, que vivía con odios acumulados durante centurias. Ahora estaban más solos que antes, sin el apoyo de una comunidad unida y bondadosa. La seguridad adquirida durante años, destruida por el odio racial y religioso no pudo ser recuperada en un país humanitario que extendía sus brazos para recibirlos. Debían esperar un milagro; más que eso, un proceso que trajera redención para ellos, y otros en la misma situación. ¿Cuándo iba a llegar ese momento? Ese era el gran interrogante.

\* \* \*

## Walter Luis Katz

3.

El otoño estaba avanzado cuando llegaron a la ciudad de Córdoba, y pudieron comprobar que los días eran tibios. El frío y los acontecimientos sufridos en el Sur, quedaban en el lugar en que están las cosas destinadas al olvido.

Valenti consiguió un puesto de pianista en un club nocturno de la ciudad. No era de alta categoría, pero el trabajo le proporcionaba el dinero necesario para mantener a la familia. Michel encontró un puesto como peón en el mercado, cuya tarea era cargar al hombro cajones con verduras y jaulas con pollos vivos; se comenzaba a medianoche descargando los camiones que traían de las granjas los productos, y más tarde llegaban los comerciantes minoristas a retirar sus pedidos. Las ventas se realizaban rápidamente, y la entrega de la mercadería debía hacerse en el momento. Michel corría entre las estibas y los camiones.

- Dame una jaula de pollos más de las que encargué – pedía un cliente – ¡tu abuela! – Contestaba el encargado de las ventas, en mal tono.

- Pero, no me van a alcanzar – protestaba el comprador – muchos clientes se van a ir sin comprar.

Mañana mismo tengo un bautismo.

– Bueno, llevá (\*) una más y andate al carajo; y si seguís jodiendo mañana no te vendo – decía el vendedor, hombre de pocas pulgas, y con eso cerraba la venta.

El mercado mayorista era como un sainete, donde los protagonistas se peleaban por un repollo y los descui-

(\*) El empleo de los acentos está de acuerdo con el lugar en que se encuentran los personajes y su manera de hablar.

## Valenti

dos de uno eran aprovechados por los otros.

En cierto momento uno de los clientes se sintió mal y pidió algo para tomar; el encargado le gritó a Michel -che gringo, preparale medio vaso de té. – La solidaridad en el mercado era una virtud con limitaciones.

Michel volvía todas las madrugadas cansado, sucio y transpirado, trayendo en sus bolsillos el dinero ganado por la noche de trabajo. Todos los días era lo mismo; esperaba en la cola de desocupados, y recibía la labor, si tenía suerte. Al llegar a su casa debía bañarse y poner las ropas en agua y jabón dentro de la pileta para que su madre las lavara a la mañana.

Un par de meses después Valenti llegó con la noticia de que el patrón del cabaret quería a Michel como hombre orquesta; es decir, para tocar alternativamente todos los instrumentos que dominaba, para cantar y bailar. El muchacho dejó el mercado y comenzó en el cabaret.

Varias semanas transcurrieron; el dueño estaba satisfecho con los dos, padre e hijo, que en esas condiciones aprovecharon la oportunidad para ofrecer la actuación de Gianna y Alex como bailarines. El patrón aceptó. La familia ya estaba completamente ocupada.

Vivían en una casa alquilada en un barrio de la ciudad; la madre atendía el hogar y los demás trabajaban en el club nocturno. El sentirse atareados y responsables, los ayudó a recuperar la salud y a levantar el decaído ánimo. Pero algo los preocupaba; temían ser perseguidos, tal vez atacados. No se atrevían a comunicarse con miembros de la comunidad israelita; la triste experiencia de meses atrás los inhibía para expresarse y tener contacto con sus correligionarios. El miedo de

## Walter Luis Katz

ser descubiertos como pertenecientes a la raza perseguida, culpable de todos los males del mundo, les impedía vivir con el pensamiento puesto un poco más allá de la actual situación.

Los tres hermanos salían periódicamente a pasear por la ciudad; ese día Gianna disfrutó caminando por las modernas galerías, mirando las vidrieras de los negocios de ropas y zapatos. A veces tenía que apartarse con rapidez, pues el contacto más pequeño provocaba que sonaran las alarmas de las vidrieras.

– Imagínenme con ese vestido y ese par de zapatos, caminando por las veredas de Roma; todas las miradas están dirigidas hacia mí; para lucir mis ropas estoy bailando y cantando, y ustedes hacen ritmo con las palmas.

- Nosotros también bailamos y el tránsito se interrumpe a causa de la gente que se aglomera en las veredas y la calle mirándonos. Un policía viene a poner orden, pero yo me adelanto, hago "plap" con las manos y la gente desaparece, y tú estás nuevamente con otras ropas – dijo Alex.

Siguieron caminando por la parte antigua saltando a la calle en las esquinas sin ochavas y, tomados de la mano llegaron a un arroyo canalizado que llevaba un pequeño hilo de agua – llegamos al Tíber cordobés – celebró Gianna – sentémonos a esperar al barquito, demos un paseo y luego bajemos a cenar en un restaurante de las orillas.

Cuando terminaron de soñar despiertos, volvieron abrazados, cantando y dando pasos de baile. Esa era una buena diversión y no costaba dinero. Los dos muchachos se sentían felices; adoraban a su hermanita

## Valenti

menor.

Gianna tenía muchos cortejantes entre los que concurrían al cabaret, a los que no daba oportunidad para comenzar una relación. Además, clavadas en ella tenía las miradas de su padre y los dos celosos hermanos que, a veces tenían que actuar para alejar a algún galán fastidioso. Cuando la chica terminaba su actuación, algún empleado del club la llevaba a su casa; si no, quedaba esperando a su padre y hermanos en el cuarto que servía de vestuario para los músicos y artistas. Allí había comodidades necesarias para descansar durante algunas horas.

A veces recibía visitas, sin que nadie estuviera enterado de esas relaciones, pues se suponía que no entraban personas al cuarto, y que la puerta estaba cerrada con llave. Una noche, Michel necesitó algo y caminó rápidamente hacia allí, abrió la puerta que estaba sin cerrojo, y la sorprendió acostada con alguien que no conocía. El hombre se levantó y escapó mientras vestía sus ropas. Michel se acercó a su hermana semidesnuda, que se cubría con una sábana y le dio una bofetada – ¡qué nos haz hecho, Gianna! Vístete y pide que te lleven a nuestra casa.

Transcurrieron varios días. La tirantez entre los dos era insoportable; cada uno evitaba estar en el lugar que estaba presente el otro, no se miraban y no cambiaban palabra entre ellos. Procuraban no estar juntos cuando se encontraba alguno de la familia, para que no descubriera la tensión y preguntara el motivo. La que rompió el hielo fue ella.

- Michel, no aguanto esta situación. En alguna época lo que hice podía considerarse algo malo, pero después

## Walter Luis Katz

de lo que sufrí en mi vida, creo que puede justificarse. Nunca te conté las cosas que me ocurrieron; no te haría bien saberlas y tampoco podrías ayudarme a olvidarlas. No he faltado al respeto a nadie; soy una muchacha con la edad suficiente para sentirme dueña de mí misma y para saber qué me conviene hacer con mi vida

- Michel se sentía culpable y avergonzado. – Perdóname, hermanita – dijo mirando al suelo – siempre te consideré la niñita a quien todos miman, y no supe ver que creciste y eres una mujer. Tampoco tuve en cuenta que lo que te hicieron, y a pesar de ser una mala experiencia para ti, te ha dado algo positivo: tu fortaleza. Cuenta con mi confianza, y te prometo que siempre respetaré tu intimidad y tus derechos – Gianna lo abrazó con cariño.

\*

Nuevamente los Valenti sentían el aislamiento. A pesar de que las personas estaban al alcance de sus manos, las sentían lejanas y representaban un peligro para la familia, fueran cuales fueran sus identidades. Evitaban todos los contactos, pensando que los delatores podían estar también dentro de la colectividad judía. Sus vidas eran vacías, sin ningún contenido, sin esperanzas. Michel disfrutaba encerrado en su música, y en las actuaciones veía sólo el aspecto positivo. El alejamiento de la religión y las tradiciones, y el anquilosamiento de los sentimientos lo habían convertido en un robot, que sólo veía, escuchaba y se manifestaba con música.

En el cuarto de descanso del cabaret había una guita-

## Valenti

rra acústica que alguien dejó, sin preocuparse por venir a retirarla. Michel la miraba con cierta pasión; se trataba de un instrumento marca Selmer, de los mejores en su tipo – si tomo la guitarra para practicar, nadie me dirá nada, y si el dueño la pide la traeré – pensó. Sin pensar dos veces, la tomó al finalizar el trabajo y la llevó a su casa.

Durante el día practicaba y por las noches la utilizaba para trabajar en el cabaret. Le había atado cintas de colores para adornarla y la sostenía sintiendo como si fuera suya. Eso continuó ocurriendo durante algunas semanas, hasta que una tarde llegó la policía a buscarlo a él y a la guitarra. Quedó detenido, con un juicio sobre su cabeza.

El dueño del cabaret quiso justificar a Michel ante el propietario de la guitarra, pero él no quiso escuchar ninguna explicación ni pretexto, y lo denunció. Tampoco las buenas referencias y proposiciones que presentaron ante al juez pudieron evitar que recibiera la sentencia de confinamiento durante dos años. En el transcurso de dos largos años Michel no podría salir de los límites de la ciudad, y además debería presentarse cada semana para demostrar su permanencia en el lugar.

En situación normal, permanecer todo el tiempo en la hermosa ciudad no era para quejarse, pero fue pesada la obligación de cumplir la sentencia. Los días se hacían largos y el aburrimiento lo consumía. Su madre sufría junto con él; no era agradable ver salir a los otros hijos a conocer los alrededores, y al tercero tirado en la cama.

Valenti encontró la solución – Michel, en la casa no

Walter Luis Katz

hay mucho para ayudar pero ¿por qué no buscas algo para hacer afuera durante el día? Vas a ver que es "buono".

- Papá, no hay "lavoro" en la ciudad, salvo que cuide de un jardín o glorieta, podando y cortando el césped – contestó Michel. - A la gente rica la gusta tener el jardín bien cuidado.

- "Eco; eco"; é un buon lavoro, divertido y trae plata. Procura uno e "io te aiuto" – eco, papá; también procurará algún alumno de fisarmónica (9) – contento, Valenti apretó a su hijo en un abrazo.

Michel recibió varios jardines para atender y dos alumnos de acordeón. Todos los días iba a una casa distinta, donde atendía los jardines de la entrada, podando las plantas y árboles y barriendo hojas caídas. Lo aprendido en la chacra, en ese momento le servía para ganar unos buenos pesos. Dos veces por semana venían a su casa dos alumnos de acordeón; enseñando música se sentía en su campo preferido, que disfrutaba en todo momento. Valenti no lo ayudó en ninguna de las tareas, pero por lo menos el aburrimiento estaba superado.

Una mañana, después que Michel se levantó de dormir, doña Rosa lo observó – ¿qué son esas marcas en la cara? ¿Te caíste?

- No, mamá - dijo Michel. – Uno que estaba un poco alegre por las copas que tomó me llamó italiano "mangia" gusanos. – Calma. No me insulte – le contesté. El hombre continuó y me llamó italiano fascista. No aguanté más y le di unas trompadas; yo también recibí algunas.

- ¿Hubo algún herido? ¿Intervino la policía? Puede ser



## Valenti

que vengan a detenerte más tarde.

- No, mamá – contestó Michel – ocurrió en unos segundos sin que la gente se diera cuenta; nos separaron enseguida.

- Tienes que controlarte, hijo. No debemos mostrarnos agresivos frente a la gente; nos puede hacer daño. Además, por lo ocurrido anteriormente con la guitarra, tienes antecedentes anotados en la policía, y no debes dar lugar a que los utilicen en tu contra – dijo la madre acariciándolo.

- En Italia éramos los judíos malos y por eso nos castigaban; aquí nos consideran italianos asesinos, porque no saben quienes somos, pero yo me siento orgulloso de ser italiano. Quisiera estar en un lugar donde seamos iguales y no nos odien, cualquiera que sea la causa. Aunque ya no sé qué es lo que quiero ser – dijo Michel con tristeza.

Desde ese día, ningún integrante de la familia estuvo tranquilo; estaban temerosos de que algo malo sucediera, y todo el tiempo pensaban en diferentes soluciones – cuando se termine el tiempo de confinamiento de Michel vamos a decidir qué hacer – dijo el padre. Mientras tanto otros problemas aparecieron; cada vez que había un robo sin resolver, la policía llegaba a la casa de Valenti para interrogar a Michel o para citar lo. La travesura con la guitarra lo había convertido en un delincuente ante el juez y la policía, y de las consecuencias por ese error difícilmente podría librarse. Córdoba ya no era un buen lugar para fijar raíces; debían esperar para estar en condiciones de salir todos, e irse a otro lugar para vivir con tranquilidad.

## Walter Luis Katz

\*

Doña Rosa y Gianna concurrían a una peluquería del barrio a cortarse el pelo. Ese era el centro barrial del chisme, y allí aprendieron a conocer a la gente desde el punto de vista de la peluquera y las clientas. La clientela era de todos las capas sociales e higiénicas; por esa causa de vez en cuando alguien dejaba algún regalo en el peine, representado por algún piojo o sus liendres.

Cierto día toda la familia apareció rascándose la cabeza, en una verdadera danza de rasguños. Doña Rosa revisó a uno por uno y descubrió la triste verdad; todos estaban infectados. Los dos muchachos se cortaron los cabellos con tijeras y luego afeitaron sus cabezas. Por ser gemelos eran muy parecidos; con las cabezas relucientes lo eran más.

- Esto me hace recordar el campamento de trabajo – dijo Alex – sólo que ahora es algo gracioso. Suerte que lo descubrimos a tiempo, si no, nos hubiéramos lastimado las cabezas rascándonos.

Valenti, doña Rosa y Gianna optaron por algo más moderado, aunque no menos molesto; compraron querosén y lavaron sus cabezas con el fuerte líquido. El tratamiento, aunque no era de alta escuela, fue eficaz; todo el día estuvieron recluidos en la casa con las cabezas humedecidas en querosén y envueltas en toallas a modo de turbantes. Esa noche, bañados y perfumados, el mal había desaparecido. Los hermanos Alex dieron un espectáculo diferente y especial en su género, exhibiendo sus bochas peladas y brillantes.

\*

## Valenti

Pasados los dos años; Michel estaba en condiciones para salir de la ciudad sin pedir autorización; además, la obligación de presentarse frente al juez cada semana ya no estaba en vigor. Decidieron viajar juntos a Chile. Escucharon que era un país muy tranquilo, sin antisemitismo, con una buena comunidad israelita y trabajo para ellos, pero las condiciones no estaban dadas aún. Se tomaron un buen tiempo, avisaron al dueño del cabaret, y con tranquilidad prepararon el viaje a Mendoza, primer paso antes de cruzar los Andes.

En Mendoza se instalaron por unos días en una pensión, hasta conseguir una casa para alquilar. La situación no era como habían pensado; no había trabajo para músicos y artistas; tampoco para la enseñanza. Caminaron por toda la ciudad buscando emplearse en lo que fuera, pero no había vacantes. Un señor les aconsejó que probaran suerte en el interior de la provincia. Valenti y Michel no perdieron tiempo y viajaron una mañana a unos de los pueblos a buscar trabajo para todos y vivienda. Valenti concertó con el dueño de un bar para tocar el piano en las horas en que había más público, y consiguió de él una promesa de ingreso mínimo; además podía recibir propinas. La novedad de ofrecer música en las tardecitas era algo nuevo en el pueblo, para el regocijo de la gente y el beneficio de Valenti y el patrón.

Valenti obtuvo información de que había muchos padres interesados en que sus hijos estudiaran piano o acordeón. Basándose en ello, alquiló una casa; antes de viajar pegó en el bar un cartel en el que ofrecía sus servicios para dar lecciones de piano. Volvieron a la ciudad contentos y optimistas. Pocos días después estaban

## Walter Luis Katz

instalados en el pueblo.

Gianna se empleó en una casa de comercio, Alessandro en un aserradero, y Michel en una chacra cercana como peón; como había mucho trecho para caminar, el patrón le prestó una vieja bicicleta para que viajara todos los días. Nuevamente estaba en contacto con la naturaleza y el aire puro, realizando labores sanas.

Antes del atardecer del primer viernes, los varones de la familia estuvieron en la casa; el padre los llamó – vístanse elegantes que hoy vamos a la sinagoga del pueblo a recibir el shabes. (10) - Se dirigieron al templo y golpearon a la puerta - ¿se puede entrar? – preguntó Valenti.

- En este momento de oración la entrada está permitida sólo a los miembros de la colectividad; ustedes pueden visitar la sinagoga en un día hábil - dijo el hombre que los atendió, cerrando la puerta para que no entraran.

- Shmá Israel (11) – dijo Valenti cubriéndose la cabeza con su sombrero – Adonai Eloeinu, Adonai ejad (12) – contestó el hombre al oír las palabras sagradas; le dio la mano a los tres y los hizo pasar. Valenti y los hijos besaron sus propias manos derechas y las posaron con devoción en la mezuzá (13) clavada en el marco de la puerta. Al entrar, Valenti pidió – quiero decir una oración especial para celebrar nuestro regreso a la sinagoga después de muchos años de ambular por el mundo. Los presentes se pusieron de pie recibéndolos con alegría; seguidamente rezaron una oración de agradecimiento a Dios. La gente estaba emocionada ante la historia del padre e hijos que regresaban a los ritos después de varios años de interrupción. Volvieron con-

## Valenti

tentos con la satisfacción de haber cumplido con uno de los deberes de los que observan los preceptos de la religión, que es el respeto al Sábado.

\*

Después de muchos años, los Valenti volvieron a ser una familia normal; trabajaban durante el día, disfrutaban juntos en familia el resto de las horas, y dedicaban las noches al descanso. Ese viernes al atardecer celebraron la venida del Sábado sagrado con una kabalat shabat (14) en que bendijeron la jalá (15) y el vino, y cantaron música tradicional de ese día.

- A sentarse, ha gut Shabes (16) – llamó doña Rosa.

La mesa estaba tendida y adornada con flores; dos candelabros de bronce con sus velas y un vaso plateado que reemplazaba al tradicional vaso de plata con que bendecían el vino, brillaban sobre ella. El primer plato de la cena ya estaba servido; el guefilte fish (17) con salsa de verduras estaba en los platos y el jugo del pescado se había convertido en una suave gelatina. Los tres hijos se acercaron a la madre y le dieron en obsequio un pañuelo de gasa floreado; doña Rosa los abrazó y besó; luego se cubrió la cabeza con el pañuelo y encendió las velas acompañándose con una corta oración.

Valenti bendijo el vino en el vaso plateado; lo probó y lo pasó para dar honor a los demás; cada uno tomó un sorbo y lo pasó al siguiente. Al terminar la vuelta el vaso estaba nuevamente en manos de Valenti. Luego hizo lo mismo con la jalá, le dio a cada uno un trocito y puso el resto ya bendecido en el centro de la mesa para que se sirvieran todos. Después de esa corta cere-

## Walter Luis Katz

monia comenzaron a comer.

La alegría demostrada en la mesa era espontánea y a pesar de que no habían practicado durante años esos rituales, a veces interrumpían la comida para cantar, como acostumbraban en el pasado. Valenti relató cuentos y leyendas relacionados con el día santo, en que Dios descansó después de crear al mundo y sus criaturas. Gianna retiró los platos y volvió con una fuente alta; la puso en el centro de la mesa y levantó la tapa. Junto con el vapor, un buen aroma a pasta y ricota salió de ella.

- Hoy tenemos creplaj (18) de ricota con crema, amasados por nosotras dos – anunció la madre. Comenzó a servir los platos mientras los demás aplaudían. Las dos mujeres disfrutaban del agasajo que les hacían los varones de la casa.

Como lo habían hecho en Italia cuando eran ciudadanos libres, sin miedo ni vergüenza, cantaron y disfrutaron en familia alrededor de la mesa hasta la hora de ir a dormir.

\*

En mil novecientos cuarenta y ocho la U.N. determinó la partición de Palestina y la creación de dos estados; uno árabe y otro judío. Israel declaró su independencia y días después fue atacada por varios países árabes que ya estaban preparados para evitar la creación del estado y desterrar a los habitantes de sus territorios. Israel respondió a esos ataques, organizándose para la defensa y recuperación de los lugares tomados; fue una guerra larga que cobró casi seis mil bajas; miles de inmigrantes recién llegados de Europa y de los campa-

## Valenti

mentos de refugiados de Chipre participaron en las luchas y muchos cayeron sin alcanzar a disfrutar del país al que tanto les costó llegar. Entre febrero y julio de mil novecientos cuarenta y nueve, por presión internacional firmó armisticios con los países atacantes que estaban frente a la derrota, dándose por finalizada la guerra. Los atentados contra los habitantes de Israel y sus propiedades continuaron.

En Argentina se escuchaban opiniones diferentes, algunas pronunciadas abiertamente y otras desde las sombras. Acciones de antisemitismo se produjeron en las grandes ciudades; también en el pueblo donde vivía la familia Valenti. Una mañana aparecieron las paredes de la sinagoga pintadas con brea: "Haga Patria, mate a un judío" y "Judíos, fuera de Argentina". Varias casas de integrantes de la colectividad aparecieron con manchas negras en las puertas y paredes.

Podía entenderse que una ola de violencia física contra los habitantes judíos estaba a punto de comenzar. Esa noche hubo concejos en todas las familias de la colectividad; los viejos habitantes del pueblo no dieron mayor importancia a los hechos pues ya los conocían desde muchos años atrás y sabían en qué forma reaccionar. Valenti estaba aterrizado, tanto como los demás integrantes de la familia; frente a sus ojos regresaban los cuadros vistos y vividos en tiempos de la guerra.

- Tenemos una buena situación económica, trabajo hay, no falta nada, somos apreciados en el pueblo, pero veo llegar algo muy malo y no quiero equivocarme; creo que esto puede convertirse en una segunda Europa. Tenemos que pensar en el viaje a Chile que habíamos planeado – dijo Valenti con gravedad.

## Walter Luis Katz

- Otra vez empezamos a movernos como gitanos – lamentó doña Rosa – sólo espero que esta vez sea para bien – Amén - dijeron todos al mismo tiempo.

Pocos días después había gran actividad en casa de los Valenti; doña Rosa clasificaba utensilios y ropas y los muchachos los colocaban dentro de cajas y valijas. Todo lo que empaquetaban lo anotaban para saber donde se encontraban las cosas. Un negociante de la colectividad les compró todos los muebles pagándoles un buen precio.

Los instrumentos musicales quedaban al cuidado de cada uno; el violín que Valenti prometió a uno de sus amigos, viajaba nuevamente con él. Quizás otra vez ese objeto valioso sería el protagonista para servirles de garantía en los malos tiempos.

\* \* \*



## Valenti

4.

Santiago de Chile es una ciudad situada a orillas del río Mapocho, alimentado por lluvias invernales que comienzan en la zona cordillerana, y cuyo caudal disminuye considerablemente al finalizar la temporada lluviosa. El clima es frío en invierno y caluroso en verano. A principios de la época calurosa llegaron los Valenti con gran cantidad de cajas y valijas, y muchas esperanzas.

Por intermedio de la colectividad israelita se habían puesto en comunicación con la comunidad de Santiago para que les consiguiera una casa modesta en alquiler. Al llegar, encontraron un departamento sin amueblar esperándolos para que lo habitaran.

Con su habitual iniciativa doña Rosa mandó a Valenti a comprar tres camas usadas pequeñas y una matrimonial, un ropero grande, una mesa larga con seis sillas y un aparador para los utensilios del hogar. Todos los enseres y productos habían sido empaquetados, de manera que no necesitaron adquirir nada, excepto alimentos.

Con la ayuda de Gianna doña Rosa desempacó lo que estaba en las cajas y valijas. Alessandro sacó de uno de sus bolsillos una mezuzá que había comprado en un negocio de "judaica" del centro y la clavó sobre el marco de la puerta; la besó y entró a la casa; los demás hicieron lo mismo.

Cuando llegó el camioncito trayendo los muebles ayudaron a bajarlos, los pusieron en los lugares elegidos y los llenaron con las cosas que ya estaban clasificadas y ordenadas – esta vez no necesité pedir ningún crédito – dijo Valenti con orgullo – ahora dame la lista de los

Walter Luis Katz

alimentos para ir a comprarlos. – Doña Rosa pidió un lápiz y papel y escribió lo que necesitaba.

- Lleva contigo a Giana, que ella sabe comprar – dijo la madre - la muchacha se sentía feliz al escuchar a su mamá dándole toda su confianza.

Valenti y su hija viajaron al centro en la góndola (19) y entraron a un supermercado. Gianna demostraba su conocimiento de los productos; solamente se detenía a comparar los precios con el valor de la moneda argentina. Al terminar las compras tenían dos bolsas llenas de alimentos para el resto de la semana.

- Mira, papá, en el centro se encuentran muchos edificios antiguos; me hace recordar a Roma; claro que esto es pequeño y muy tranquilo.

- Eco – respondió Valenti – espero que haya mucho "lavoro" y una "buona comunidad". A lo mejor encontramos un "buon" jusn (20) para ti.

- Ay, papá, qué cosas dices; no se me había ocurrido. Dejemos correr el tiempo y veremos – dijo Gianna sonrojada.

- Mi princesita merece formar una mishpuje, (21) y que no le falten mimos ni plata.

- Papá, mejor volvamos a casa antes de que se estropeen los alimentos por el calor. Ah, ¿por qué no tratas de aprender a hablar mejor en español? Podemos comprar un texto en esa librería; yo te prometo sentarme contigo todos los días para practicar.

- Eco. Mi reina siempre sabe qué es lo mejor para hacer – le dio un ruidoso beso en medio de la vereda.

- Cuando lleguemos a casa voy a tocar en el violín un capricho de Paganini, para ti solo. Verás que no he olvidado lo que me enseñaste.

## Valenti

- Si, si - dijo Valenti – es una suerte que no nos separamos de tu "violino".

\*

Todos los días salía Valenti con alguno de sus hijos a buscar trabajo y a informarse de la actividad musical en la ciudad. Por lo escuchado, supieron que no había futuro para ellos; no conocían la música popular del lugar, y aprenderla y ejecutarla en buen estilo local tomaría mucho tiempo. Con respecto a la música judía, había algunas orquestas que trabajaban permanentemente y era muy difícil entrar en competencia. Debían buscar otra cosa.

Gianna buscó trabajo como violinista en orquestas clásicas y en todas obtuvo respuestas parecidas – tienes buena escuela e interpretación, pero debes practicar mucho para devolver la flexibilidad a los dedos. Estuviste mucho tiempo sin tocar, y eso no es bueno. – Ella no contó que durante mucho tiempo estuvo trabajando en tareas pesadas no adecuadas a un violinista.

Tuvo una buena idea y puso cartelitos en negocios del barrio ofreciendo sus servicios para ayudar a estudiantes en lecciones de francés e inglés, y también se propuso para enseñar bailes a niñas. En pocos días tuvo varios alumnos que pagaban bien por la ayuda, y varias niñas pequeñas a las que enseñaba danzas y gimnasia apropiada.

Mientras, los únicos que mantenían a la familia eran Gianna y Valenti, que viajaba a dar lecciones de piano a alumnos. Los muchachos seguían recorriendo fábrica por fábrica en busca de trabajo.

La colectividad era pequeña, constituida por personas

## Walter Luis Katz

de diferentes estratos sociales, y separadas entre ellas según el lugar de donde procedían, en su mayoría gente de clase media alta. Había algunas sinagogas en la ciudad; buscaron alguna modesta en un barrio, para concurrir los fines de semana.

Pesaj llegó cuando aún los días eran calurosos, en la misma semana en que se festejaba la Pascua cristiana. Valenti se dirigió a la comunidad un mes antes y encargó matze (22) en cantidad, para que alcanzara para todos los días de los festejos. Vaciaron la casa de productos que contuvieran harina, y con eso estuvieron preparados para celebrar esas festividades.

En la primera cena realizaron el ritual tradicional; En la mesa se destacaba un plato que contenía alimentos de los legendarios ritos, como jrein, (23), huevo duro, jaroset, (24) zroa, (25) y karpas. (26)

Leyeron fragmentos de los antiguos pergaminos de Pesaj, y como se acostumbraba hacer desde todos los tiempos, cada hijo preguntó sobre las diez plagas de Egipto, y qué representaban los alimentos que estaban sobre la mesa. Valenti las iba contestando una por una.

- Papá ¿qué diferencia hay en esta noche y todas las noches? – Esta noche es toda matze; se come como lo hicieron en el desierto durante cuarenta años – contestó Valenti.

Otro hijo preguntó - ¿en qué se diferencia esta noche de todas las noches? – Se come la parte más magra del pollo o del cordero, como en los sacrificios de Pesaj realizados en el Templo- dijo Valenti.

Otro preguntó por qué había un huevo duro con cáscara y Valenti explicó que era en recuerdo a los sacrificios en el templo.

## Valenti

Preguntaron por qué comían jrein, y él contó que lo comían recordando la amargura vivida por sus antepasados durante la esclavitud en Egipto.

A la pregunta sobre el jaroset, dijo que se usaba para dar un poco de gusto dulce al jrein.

Sobre el karpas, dijo que el agua con sal simboliza los aspectos salados que los judíos sentían en su esclavitud en Egipto.

Terminadas las preguntas comieron lo que habían preparado la madre y Gianna, pero esta vez, todo tenía el gusto de la comida actual. Festejaron la sopa de gallina con kneidalej, (27) y luego comieron la carne con arroz y papas al horno. Continuaron cantando hasta tarde.

\*

Alessandro, basándose en lo que aprendió trabajando en la carpintería, buscó emplearse en el ramo y lo consiguió en una fábrica de muebles. Michel fue tomado como obrero en una fábrica de artículos eléctricos. Todo estaba bien encaminado en la familia Valenti.

Una tarde golpearon a la puerta; un joven se presentó a Gianna – me llamo León; por la mezuzá en la puerta veo que somos paisanos. Necesito aprender a hablar bien en inglés, y por supuesto que también quiero que me enseñes a leer y escribir correctamente, si tú quiees tomarme como alumno. – Gianna lo invitó a entrar a la casa.

- Me llamo Gianna – le dijo al joven – ven, siéntate y hablemos de las lecciones y condiciones de estudio. Convinieron los días de lección y el precio, y lo invitó a quedarse para recibir la primera lección.

- Bien, pero ¿por qué Gianna y no Juana, o mejor,

Walter Luis Katz

Jane? ¿Puedo llamarte Jánele? – el convenio de estudios y simpatía mutua ya estaba firmado. Desde ese día León venía tres veces por semana a la casa de Jane para recibir lecciones; luego mantenían diálogos en inglés. En la casa todos hablaban ese idioma, y cuando se encontraba León se realizaban conversaciones sin fin.

- Quiero que desde hoy me llamen Jane; ese es mi verdadero nombre. ¿Están de acuerdo? - preguntó la hija. Como se acostumbraba en la casa, todos aplaudieron y cantaron una canción en que la heroína era una muchacha llamada Jane. Después cantaron "Reizele" en honor a doña Rosa. A Alessandro le cantaron "Sacha", su apodo en ruso. Michel fue homenajeado con una canción francesa.

Los padres y los hermanos apreciaron a León desde el día que lo conocieron y se alegraron al enterarse que había invitado a Jane a salir. Muchas veces ambos fueron a alguna confitería del centro y a caminar; en una de las citas fueron al cine; León la besó y abrazó. Al despedirla en su casa, la besó nuevamente y concertó con ella el próximo encuentro de estudios.

La próxima salida fue más cálida y el trato en el cine fue más apasionado. Al salir, él la llevó a un hotel; Jane se detuvo en la entrada – León, si entro contigo la situación entre nosotros no será la misma; todo cambiará; tendrá otra categoría.

Así yo lo entiendo –contestó León – los verdaderos novios lo hacen y yo te considero mi novia – Jane aceptó y entró con él al hotel.

Todo siguió su curso normal. Valenti daba clases de piano, doña Rosa atendía a todos como reyes, los ge-

## Valenti

ellos trabajaban en las fábricas mientras aprendían oficios y Jane enseñaba bailes, ayudaba en lecciones y convertía a León en un verdadero conversador en inglés. Se sentía feliz en su compañía, y en calidad de novia oficial seguía saliendo con él a fiestas y hoteles. Un mes antes de finalizar el invierno León le dijo que iba a seguir estudios en los Estados Unidos; las clases empezaban en septiembre. Jane estaba apenada – voy a estar sola y triste sin ti.

- Jánele, te escribiré muy seguido y todas las vacaciones vendré a verte – prometió León. A mediados de agosto partió.

Espaciadamente enviaba cartas sin las palabras bonitas que acostumbrada decir personalmente a su novia. Los estudios lo ocupaban totalmente en el tiempo y el pensamiento. En las vacaciones de fin de año estuvo de paseo durante una semana, que dedicó casi totalmente a ella; alquiló una cabaña en el mar y los dos se refugiaron en ella por varios días. Al regresar, retornó a la norma de escribir poco, aunque continuó con la relación.

Jana se acostumbró a ser la novia que espera constantemente, fiel al amado. Comenzó a considerarse ya no una novia, sino una amante. En cada oportunidad que no había estudios por algunos días, León viajaba a Santiago y tenía con Jane sus momentos de amor, pero nunca hablaba de sus proyectos para el futuro.

Valenti compró un piano usado para poder dar lecciones en su casa; así evitaba viajar en días lluviosos o de temperatura extrema. También Jane lo utilizaba en las clases de baile que dictaba a las niñas. Su hermano Alessandro, adelantado en su oficio, renovó su apa-

Walter Luis Katz

riencia puliéndolo y lustrándolo.

\*

Por lo menos dos veces por semana Jane viajaba al centro a caminar, mirar escaparates y hacer compras. Esa tardecita de Santiago aún se sentía el calor del día, pero una suave brisa acariciaba a los paseantes. Vestía un vestido de tela liviana, cuyo ruedo alto le descubría unas rodillas perfectas. Sus movimientos eran lentos a causa de la gran cantidad de gente que ocupaba la vereda, y de las dos enormes bolsas de papel, que llevaba sujetas a sus dos manos.

A veces, un repentino viento pretendía levantarle la falda, pero ella apretaba las compras contra sus muslos, evitándolo. Los jóvenes que pasaban acercaban sus caras a la suya diciéndole alguna galantería, pero ella miraba hacia delante o al lado contrario con cara seria, pero sonriendo interiormente. Miró su reloj pulsera y comprobó que iba a llegar tarde a la cena.

Se acercó al cordón de la vereda en espera de la góndola que paraba a una cuadra de su casa, o de algún taxi vacío, cosa que no solía ocurrir a esas horas. Sonreía pensando en las góndolas de Venecia, comparándolas con el micrómnibus Santiaguino, y el nombre que había recibido. En los ómnibus de la ciudad, cualquiera fueran sus tamaños, siempre viajaban más personas de lo que sus capacidades permitían.

De pronto un taxi paró frente a ella; unos jóvenes abrieron las puertas para subir, pero el conductor los detuvo. - No, pollitos; la señorita está cargada de paquetes y ustedes, caballeros, van a renunciar a sus lugares a favor de ella – los muchachos protestaron, pero



## Valenti

no hubo caso; el taxista se obstinó.

- Gracias por su atención. Justamente debo llegar a mi casa sin demora – dijo Jane – el conductor del taxi la observaba con atención. Era un joven de su edad, de piel tostada y cabello enrulado y renegrado; en sus rasgos estaba dibujada una sonrisa permanente; sentado aparentaba ser alto y musculoso. Jana estaba inquieta ante la mirada insistente, pero se sentía alagada. Ese rostro interesante le inspiraba curiosidad. Observó la cabina del coche y encima de la puerta vio su nombre - ¿usted sabe el significado de sus datos personales? – preguntó.

- Claro. Iosi Ben Jasid significa José hijo del devoto. Incluso hay religiosos que se auto denominan "jasidim"; celebran a Dios en sus rezos con alegría, cantando y bailando.

- Pero, me imagino que usted no lo es – dijo Jane sonriendo. - Los jasidim visten ropas de color negro, a veces cubren los pantalones con las medias, como polainas y calan unos sombreros enormes. Se distinguen por sus barbas largas, cabello corto y patillas largas y enruladas.

- Exacto – dijo el joven – mi abuelo era uno de ellos; mi padre es mucho menos y yo, nada. Tengo pensamientos más modernos; más idealistas.

- ¿Cuáles son ellos? preguntó Jane con interés. En ese momento volvieron a su memoria recuerdos de su niñez en Italia, cuando se reunía con otros niños y niñas para hablar sobre la casi utópica posibilidad de que los judíos del mundo, llegaran a la tierra prometida, fundaran allí un estado, y con eso terminaran dos mil años de éxodo.

Walter Luis Katz

Iosi contestó lo que ella deseaba escuchar. – Hoy con la creación del Estado de Israel, la gente trata de emigrar a él y ayudar a poblarlo, y en especial a desarrollar su agricultura, que será la fuente de ingresos, producción de alimentos básicos y creación de lugares de trabajo. Yo concurreo aunque no con asiduidad debido a mi trabajo, al movimiento juvenil Hashomer Hatzair, (28) que tiene esas finalidades. Allí se habla del tema y también se bailan bailes típicos israelíes.

Habían llegado a destino, pero Jane no bajaba del coche, entusiasmada con la conversación. – Cuando quieras conversar conmigo, no tienes más que llamarme al teléfono anotado aquí; además, desde hoy cuéntame como tu chofer particular – dijo Iosi.

- Gracias. Lo tendré en cuenta. Me llamo Jane Valenti Kaufman – dijo mientras le daba la mano. Caminó alegremente hacia la puerta de la casa. Iosi observó con interés el contoneo de sus caderas y el movimiento de su vestido. Había quedado prendado de la belleza y simpatía de la italianita judía.

Todos estaban sentados a la mesa – Jánele, tenemos una oferta para tocar en casamientos; oportunidad para volver a la profesión – dijo Valenti. Prepara tu violín y ponte bonita.

- No, papá. Eso está terminado para mí; me alcanza con enseñar. La vida nocturna se terminó para mí; quiero hacer vida de hogar e ir a los casamientos sólo a divertirme – dijo Jane. – Buen provecho. ¡Qué rica comida! – Le dio un beso a cada uno.

- Hoy hay buenas noticias. Nuestro Alex tiene novia – dijo doña Rosa con alegría – tomemos una copita y brindemos ¡lejáim! - (29) como siempre terminaron la

## Valenti

cena cantando.

- ¿Quién es la afortunada? preguntó Jane.

- Oh, oh, oh – exclamó Valenti – es hija de buena familia, de la gran aristocracia y con mucho guelt. (30)

- Seguro que lo tienen para ellos; no para repartir – dijo Michel un tanto pesimista – si por lo menos te montarían una fábrica de muebles... Yo te ofrezco mis servicios de electricista. Así ganaremos todos.

- Michel, no digas tonterías – le reprochó la madre – come más quigl (31)

- Mamá – dijo Jane – parecemos jasidim cuando festejamos cantando y bailando; sólo que los varones no visten de negro, y nosotras no usamos polleras largas y blusas con escotes cerrados, con mangas hasta los puños – todos rieron y aplaudieron.

Esa noche Jane no podía dormir recordando a Iosi; luego sus pensamientos los dedicó a León, a quien extrañaba con locura. Ante su vista aparecían las noches de amor que disfrutaban juntos en las vacaciones.

\*

El noviazgo de Alex y Blanca no fue fácil; los padres de ella se oponían. Le decían claramente a su hija que querían para ella un muchacho que fuera igual en su situación social, o por lo menos un profesional con futuro. Debían encontrarse a escondidas; a veces ella no lograba llegar al encuentro, y él volvía frustrado a su casa.

\*

Dos días después de conocer a Iosi, Jane lo llamó para que viniera a buscarla; se sentía nerviosa e impacien-

Walter Luis Katz

te. Él llegó en pocos minutos – parece que viniste en avión – dijo Jane – ten cuidado cuando manejas, que no te pase nada.

- Estoy a tus órdenes –dijo Iosi. Tapó con un pedazo de tela el taxímetro y comenzó a viajar. – ¿A donde viajamos hoy? preguntó con interés.

- Primero, pon el contador, y luego te diré a donde vamos – ordenó Jane. El joven la miró con picardía.

- Este es tu coche personal y yo tu acompañante, de manera que no hay contador – ¿entiendes? Además tengo programado algo personal para los dos, si no te opones. – Ella lo miró con cara interrogativa, pero prefirió no preguntar más para no recibir un chasco.

- Iosi, me parece raro que no comienzas cada oración con las palabras "o sea" o "pues", como muchas personas de aquí - dijo Jane riendo.

- Esa es la forma de hablar de los habitantes del interior del país; lentamente la introducen en las ciudades. Son buena gente – contestó Iosi.

- ¿Dime ¿cómo es eso que hay tantas comunidades? Me parece que en Roma no era así.

- Aquí hay muchas de todos los tipos; religiosas, no religiosas y de ciertas nacionalidades. Entre eskenazis y sefarditas se odian a muerte; se llevan como perros y gatos, con ladridos y maullidos. Sólo falta que se muerdan y rasguñen.

- ¿Tú donde te encuentras? ¿Tendremos que comenzar a ladrarnos? – preguntó Jane riendo.

- Yo soy una mezcla entre esto y lo otro. A veces soy más de esto, y otras más de lo otro. ¿Está claro hasta aquí?

- Como el agua – dijo Jane - Quieres decir que a ve-

## Valenti

ces ladras y a veces maúllas – Iosi le revolvió los cabellos con su mano.

- Los padres de mi mamá se oponían a ese noviazgo; no querían mezclar rubia con moreno, pero mi papá los convenció; resultado de eso es que estoy yo aquí. Mi mamá sabe idish además de castellano, y mi padre lo aprendió de ella; mi abuelo paterno hablaba un español muy antiguo, de los años en que los judíos fueron deserrados de España; al salir se lo llevaron con ellos y se convirtió con el tiempo en su segunda lengua; la llaman ladino (32). Como ves soy una buena mezcla de las dos castas.

- ¿Tú lo hablas? – Preguntó Jane con mucho interés. Ella y todos los Valenti tenían facilidad para los idiomas, además de sentir por ellos un cariño especial.

- ¿Hablar? Ni papa. Puedo decirte que lo hablo como un chino.

- ¿Un chino que sabe hablar ladino, o un chino que no lo sabe?

Jane tenía miedo que le hiciera proposiciones raras, ya en el primer día. Había imaginado una salida sencilla, sin compromisos. Además, su interés era llegar a la parte comercial de la ciudad - quiero hacer unas compras, pero antes dime cual es el programa que tienes.

- Muy sencillo. Quiero que conozcas la sede de nuestro centro, y presentarte a las chicas y chicos que concurren. Pero primero iremos los dos a hacer tus compras y comeremos algo – Jane respiró fuerte interiormente.

Después de hacer las compras con la ayuda de Iosi fueron a tomar un café y a comer pastel. Luego viajaron a la sede del Hashomer Hatzair.

Era un viejo edificio ubicado en un barrio marginal co-

## Walter Luis Katz

nocido por sus prostíbulos; constaba de muchos cuartos; también había un amplio salón para reunirse en ocasiones especiales. Después de la creación del Estado de Israel y en la década del cincuenta, muchos jóvenes concurrían a los movimientos juveniles, preparándose para emigrar a ese país. Todas las tardes los distintos grupos de jóvenes del Hashomer realizaban reuniones en esos cuartos.

El grupo de Iosi preparaba una tarde de cantos y bailes, y para eso se reunieron en el salón, donde cantaron y bailaron algunas horas (33). Cuando vieron bailar a Jane, todos quedaron admirados – ¡qué liviana eres! ¿Dónde aprendiste a bailar tan bien? – preguntó una de las chicas.

- Cuando vivíamos en Italia, con mis hermanos concurríamos a uno de los clubes de la colectividad; allí bailábamos y practicábamos deportes, pero al comenzar la guerra los clubes judíos se cerraron y con el tiempo comenzaron las detenciones y deportaciones – los jóvenes escuchaban su relato como si fuera parte de un cuento; no habían vivido sucesos de esa clase y los padres evitaban contarlos a sus hijos.

Después se sentaron en el suelo formando un círculo; un muchacho dio una pequeña charla sobre sus experiencias en un kibutz; luego se despidieron y salieron para sus casas. Al salir, Iosi la llevó tomada de uno de sus hombros.

- Te habrás dado cuenta que vienen chicos de doce a dieciocho años – dijo Iosi – después de esa edad todos se van a Israel para quedarse, pero unos pocos hacen un curso de un año en Jerusalén y vuelven para ser instructores de las nuevas camadas de chicos. Yo lo hice,

## Valenti

volví y me desempeñé por un tiempo, pero ahora casi no lo hago porque debo ayudar a mis padres.

- Veo que ustedes hacen trabajo social y educativo – apuntó Jane – ¿qué otras actividades tienen?

- Para los chicos el Hashomer es un esparcimiento de todas las tardes y para los padres la oportunidad de descansar un poco de los niños. Además de actividades sociales y culturales, todos los fines de semana se realizan paseos, muchos de ellos a los campos y a la cordillera; se llega en vehículos y se continúa a pie – dijo Iosi.

El movimiento era una comunidad cerrada donde los adolescentes aprendían a vivir en un ambiente de colaboración; cada uno pensaba en los demás y estaba dispuesto a renunciar a cosas importantes a favor de sus compañeros. Un buen ejemplo de ello ocurrió un día al salir del edificio, cuando un perro vagabundo mordió a una niña; la herida que tenía en la pierna era para alarmarse. Todos se preocuparon por ayudarla y, juntos reunieron el dinero necesario para que fuera atendida por un médico, procurando que los padres no se enteraran del suceso. El tratamiento que recibió consistió en varias inyecciones antitetánicas; por otra parte, pudieron respirar con tranquilidad al comprobar que el perro no estaba rabioso, pues el diagnóstico equivocado del médico hubiera motivado una situación peligrosa para la niña. Los padres no se enteraron de lo ocurrido.

Viajaban en silencio como si Iosi procurara que el tiempo pasara lentamente, o se detuviera; apoyaba una mano sobre un hombro de Jane, pero en cierto momento la sacó para conducir con las dos manos. Jana se

## Walter Luis Katz

apoyó en él; sentía un gran bienestar en el cuerpo, como una suave modorra. Observaba disimuladamente su cuerpo atlético y su cara interesante; especialmente su pequeña sonrisa. - ¿Eso puede indicar la bondad de su corazón? – Pensó. Pasaron frente a uno de los hoteles que ella conocía ¿tal vez insinuará algo? Pero eso no ocurrió. En alguna medida se sintió defraudada; tal vez no tenía interés en ella en ese sentido.

- En Hashomer están permitidas las parejas, pero está prohibido el contacto físico. Varios están comprometidos, y piensan casarse cuando viajen a vivir en Israel. Jane estaba confundida - ¿habrá leído mis pensamientos? – un miedo tremendo la sacudió. Debe creer que soy una arrastrada. Comenzó a sonrojarse.

- Perdona Jane. No quise ofenderte; sólo decirte que me gustas – Jane apoyó su cabeza en el pecho de Iosi; él la tomó de un hombro, la acercó más, le acarició suavemente el brazo y le besó los cabellos. Una corriente de buena energía corrió por el cuerpo de ella, con temblores fuertes pero agradables; la atracción física que percibía por él era casi imposible de evitar. Luego esa sensación se transformó en una gran tranquilidad; sintió que se adormecía sin poderse contener. Al verla así, Iosi dejó de acariciarla pero continuó abrazándola.

Pasados unos minutos Jane despertó – perdón; espero no haberte ofendido; al sujetarme tan dulcemente me llevaste a un cierto éxtasis espiritual; ahora siento un suave relajamiento en el cuerpo. No quiso contarle las otras sensaciones que tuvo.

- Comencé a decirte que me gustas y que quisiera casarme contigo cuando tú lo decidas – las palabras de



## Valenti

Iosi eran una caricia interior; caricia de ese tipo nunca había recibido.

- Iosi, te estás apurando. Yo tengo novio, y aunque no está aquí le guardo fidelidad. Por favor no me enamores, yo te estimo muchísimo y me sentiré muy infeliz al no poder corresponderte – Iosi le tomó la mano en gesto amigable.

- Me has convencido de que eres una buena chica. Por el momento no insisto, pero ten en cuenta que mantengo mi proposición – Jane apoyó su cabeza en el hombro de Iosi, mientras viajaban en silencio. Al bajar del coche, le dio un beso en la mejilla; él se acercó a ella y la besó en la boca. Jane no dijo nada, caminó hacia la puerta de su casa, se dio vuelta y lo saludó con una sonrisa.

\*

Alex y Blanca seguían encontrándose a escondidas; el comportamiento de ella era frío y todo el tiempo lo indagaba sobre el pasado de su familia - ¿eres de ascendencia eskenazi (34) o sefaradí? (35) ¿Qué estudios tienes, cual es tu profesión?

- Mis padres hablan idish, por eso creo que son eskenazis. Me parece que mis bisabuelos vinieron desde Alemania a Francia, y de allí a Italia. Yo y mis hermanos concurríamos al secundario, y además estudiábamos música y bailes. Después comenzó la guerra y todo se interrumpió. En mi casa todos somos músicos, pero aquí no trabajamos en eso.

- Mis padres se oponen a que tenga novio – dijo Blanca ocultando el verdadero motivo - y para no contrariarlos es mejor que terminemos de vernos – no agregó

## Walter Luis Katz

ninguna palabra, caminó y lo dejó parado en su lugar. Alex quedó sorprendido sin saber qué hacer, y al cabo de un minuto caminó como zombi a la parada más cercana para tomar la góndola. En el ómnibus cerró los ojos tratando de serenarse.

Cuando Alex llegó a su casa encontró a su padre y a Jane discutiendo – deja papá; yo pagaré las cuotas y que no se hable más del tema. El piano y el violín no salen de esta casa.

- Yo me voy a dar una vuelta por el barrio – dijo Valenti tomando su sombrero. Ese era su sistema; cuando no tenía respuestas para justificar su conducta, salía a caminar. - ¿Qué pasa hermanita? – Alessandro estaba asombrado por la forma que su hermana trató a su padre. Era habitual que todos recibieran las decisiones de Valenti como algo indiscutible, y lo visto anteriormente era todo lo contrario. El enojo aún se veía en la cara de Jane.

- Una persona no puede cambiar sólo con decirlo, y tu padre no tiene ningún interés en hacerlo. ¿Sabes cuántas veces ofreció mi violín para pagar deudas o como garantía? Esta vez pasó el límite; compró el piano que tenemos en casa prometiendo pagar en mensualidades; no pagó una sola cuota dando muchas excusas, y luego comenzó a escabullirse. El dueño del negocio lo encontró en la calle, lo llamó con razón pascoñak (36) y lo amenazó con sacarle el piano.

- El hombre tiene razón. ¿Por qué no quieres que lo devuelva? – dijo Alex sorprendido.

- Espera, aún no terminé de contarte. Quiso aprovechar la confianza del señor y le dijo que tenía guardado para él un "buon violino", y que se lo daba por sólo

## Valenti

"duecento dólares". ¿Te das cuenta? Ahora no son pesos; son dólares, y así va a llegar a libras esterlinas por un violín que no piensa entregar. Ahora mismo voy al negocio y arreglo la deuda. El piano queda en casa por que es un instrumento de trabajo.

- Yo te puedo ayudar con algo para que no quedes sin dinero; también le voy a pedir a Michel que ponga unos pesos.

- Eco hermano. Después vamos a hablar con papá y le haremos prometer que no se meta en más líos. Sus embrollos son absorbidos directamente por la familia, y él se evade de responsabilidades.

En ese momento llegó Michel – hola mis preciosos hermanos; tengo dos buenas noticias; la primera es que estoy por hacer un buen negocio y la segunda, escuchén bien: estoy por ponerme de novio.

- ¡NO! Exclamaron Jane y Alex al mismo tiempo, mientras se tomaban de la cabeza.

\*

Jane pagó al vendedor de pianos una parte de la deuda y firmó un compromiso por el resto. Por un tiempo, hasta que Valenti volviera a las andadas, podían respirar tranquilos.

\* \* \*

5.

Un día sábado después de almorzar todos fueron a dormir la siesta. Era un día especial para ello; se habían acostado tarde el día anterior festejando el recibimiento del Shabat. Habían trabajado fuerte el día viernes para poder finalizar el trabajo temprano; la madre y Jánele habían preparado todo los platos para la cena, y los muchachos habían ayudado a limpiar la casa antes de la llegada del día de descanso.

Alex estaba solo, sentado en la cocina y ojeando el diario de la mañana; de pronto oyó un golpe de nudillos en la puerta de entrada; se levantó y abrió. Algo extraño y horrible estaba frente a su vista; un soldado alemán con uniforme negro y la esvástica en una manga lo miraba con odio; a su lado estaba parado un funcionario en ropas de civil. – ¿Valenti? – preguntó.

Alex quiso escapar al interior de la casa, pero los dos se abalanzaron sobre él atrapándolo. Esas personas le hicieron recordar la época trágica que vivió en Italia siendo muy joven, en Roma y luego en un campo de trabajo al que fue deportado junto con sus dos hermanos. Lo que había comido, aún no digerido, se le revolvió en el estómago; comenzó a vomitarlo. Sintió un golpe en la cabeza, seguido de un gran dolor; se vio a sí mismo desmayándose, y para no caer se apoyó en la pared; los hombres lo tomaron de los brazos arrastrándolo, y lo condujeron al coche que esperaba frente a la casa.

Dentro del vehículo le colocaron esposas en las manos y le sujetaron las piernas con cadenas – éste es un bicho peligroso; no nos descuidemos – dijo el funcionario. – Valenti, está detenido, sospechoso de asesina-

## Valenti

to. Puede hablar; todo lo que diga servirá como agravante o atenuante en el juicio. También tiene derecho a no hablar – Alessandro miraba en forma extraviada, como si no comprendiera lo que sucedía; quiso decir alguna palabra, pero de su boca salían solamente sonidos guturales, como si hubiera vuelto a ser un bebé.

Viajaron unos minutos y entraron al patio de una comisaría; lo sacaron con violencia y lo arrojaron dentro de una celda – aquí pasarás tus buenos días hasta que se redacte el acta de acusación – por los pasillos caminaban otros uniformados; al verlos, Alex volvía a sus expresiones de horror. Uno de ellos trajo un jarro con mate cocido y lo dejó en el suelo al lado de las rejas – pa' que tomes cuando tengas sed o hambre. Estos gringos nos están ocupando todas las comisarías – protestó. Después nadie se acercó; Alex quedó tirado en la cucheta sin colchón. No entendía por qué estaba detenido en una comisaría, y cada vez que veía a un policía miraba atemorizado.

Cerca del atardecer lo llevaron a un cuarto donde había una mesa, dos sillas y un reflector que lo encandilaba; entró el mismo oficial que lo detuvo, portando unos papeles; eran formularios para llenar, parte de un sumario. Se sentó frente a él y comenzó el interrogatorio; hablaba muy rápido, gritando - ¿nombre? – Alex no contestó. El oficial anotó: Michel Valenti.

- ¿Domicilio? – no recibió respuesta, pero sacó el dato de los papeles que tenía al lado. Preguntó todo lo que era necesario para llenar el formulario, anotó, pero de Alex no salió una voz. El policía le tomó la mano derecha y le ordenó que escribiera; al no recibir colaboración, la tomó nuevamente y con fuerza escribió sobre

## Walter Luis Katz

el papel Michel Valenti, como si hubieran firmado juntos – ya tengo tu declaración y tu firma; ahora que firmaste puedes hacerte todo lo loco que quieras. No te vas a salvar de vestir uniforme de preso por el resto de tu vida – Alex miraba y hacía extraños gestos; no comprendía nada, como si no estuviera en este mundo; tampoco entendía por qué le hicieron firmar con la mano derecha si él era zurdo.

Mientras tanto, en su casa se preguntaban donde podía estar, y no sabían a quien consultar, pues no tenían relaciones con los vecinos del barrio. Además, los negocios estaban cerrados y casi no circulaban personas por las veredas. Valenti caminó hasta la comisaría más cercana para denunciar la desaparición de su hijo – no hemos recibido información de esa desaparición; vayan a los hospitales y pregunten. De todas maneras deberán esperar hasta el lunes para considerarlo desaparecido – dijo el policía que lo atendió sin mirarlo. Continuó haciendo otras cosas.

- Góteño (37) – dijo Valenti mirando al cielo. No entendía al policía, indiferente al drama que vivía la familia ante la falta del hijo. Volvió arrastrando los pies; no tenía más fuerzas, pero debía continuar, como lo hizo todas las veces en que alguno de ellos estuvo en peligro de muerte. Al llegar de regreso, lo esperaban con la comida en la mesa, preocupados y apenados – el lunes van a empezar a buscar, pero no sé si con muchas ganas.

Ese fin de semana fue terrible la expectativa; aún no sabían cual era la situación, pero ya estaban como en un duelo familiar. Estuvieron juntos todo el día domingo, unidos pero sin hablar. Procuraban que el tiem-

## Valenti

po pasara como un soplo, que no se detuviera hasta llegar el lunes.

El lunes a la mañana Valenti se dirigió a la comisaría para recibir noticias, y allí lo mantuvieron sentado durante varias horas, bostezando y dormitando. Cerca del mediodía un oficial lo llamó a su oficina – vaya buscando un buen abogado mi amigo, porque su hijo es sospechoso de un brutal asesinato; Michel Valenti no se salva de prisión perpetua. Mientras, como está incomunicado, no se lo puede visitar – Valenti empezó a compaginar los detalles de esa equivocación.

- No tenemos plata para pagar; somos inmigrantes y obreros – dijo Valenti apenado. Se lo veía como si hubiera envejecido de pronto varias decenas de años.

- No hay problemas; se le dará de oficio un abogado defensor, gratis, y no se preocupe porque él recibe su dinero del gobierno y hará un buen trabajo, pero al asunto no lo veo muy bien; pues fue un asesinato a sangre fría – el hombre frunció el ceño en actitud pesimista.

Al día siguiente ya se podía conversar con el abogado Matas, que había recibido la defensa. Era un profesional maduro, no de los más cotizados en la profesión, pero responsable y demostraba interés en ayudarlo. Comenzó la conversación con un prólogo – me parece un buen muchacho, y en la situación en que se encuentra, evidentemente está arrepentido de lo que hizo. De todas formas, no está en condiciones de declarar; vamos a pedir diagnóstico de un psiquiatra e información de sus empleadores con respecto a su conducta.

Valenti se acercó más al abogado y le dijo al oído – pero ese no es Michel, sino Alessandro, su hermano

Walter Luis Katz

mellizo. Ahora entiendo por qué no habla y está en esa situación. Quedó mal de la guerra y del campo de concentración; últimamente estaba muy bien, pero esta emoción lo devolvió al estado anterior; según lo que usted me cuenta, creo que está peor.

- Usted no dice una palabra a nadie, incluso a su familia; mientras, voy a pensar qué podemos hacer. Este error de identidad lo tendremos como recurso en caso de que las cosas empeoren. Además, uno de los hijos ya está preso ¿ganarán algo con cambiarlos? Y también está la posibilidad de que detengan también a Michel; si eso sucede ¿quién va a quedar libre para trabajar? Todo está bien encaminado, y hay algo que ayuda para la defensa; cambiaron a los hermanos; el del juicio es Michel, pero ustedes chito, no abren la boca.

Valenti no cumplió las indicaciones del abogado, contando todo en su casa – es cuestión de esperar. El abogado dice que hagamos vida normal, y que no hablemos con nadie; va a evitar que publiquen su nombre en los periódicos. - Los demás se dispusieron a continuar viviendo como siempre.

Jane telefoneó a Iosi – necesito verte con urgencia; no digas a nadie que vienes a verme, porque es un asunto muy reservado – Iosi llegó en pocos minutos.

- Papis, yo salgo con Iosi a hacer algunas diligencias; vuelvo más tarde; no me esperen a comer – besó a los padres, y Iosi besó a doña Rosa.

Jane se acomodó en el coche – Iosi ¿eres mi amigo?

- Más que eso contestó él. - Tu prometido si tú lo aceptas.

- Eso lo hablaremos después; ahora quiero que vayamos a un lugar muy tranquilo y solitario. Vamos a un



## Valenti

hotel – Iosi la miró seriamente; no quería llegar a situaciones prohibidas para ellos. Si se enteraban en el Hashomer Hatzair de ese tipo de encuentro, los echaban a los dos; quería mucho a Jane y no quería ensuciar su nombre si corría por bocas chismosas

- No, Jánele, no hagamos eso – dijo Iosi en un ruego. Jana se apretó contra él – vamos, vamos por favor. Es muy importante. Iosi dobló en la próxima esquina y se dirigió a un hotel cercano. Atravesó la angosta entrada y estacionó en el patio. Tomó a Jane de la cintura, protegiéndola – espera en este rincón; voy a pagar por la habitación.

Después de un par de minutos estaba frente a ella con la llave en la mano; la llevó al cuarto cuidando de que nadie la viera.

Jane entró y observó detalle por detalle; conocía ese lugar que le traía dulces recuerdos. Se recostó en la cama; con el movimiento, su vestidito liviano se había levantado mucho más arriba de las rodillas, mostrando sus muslos blancos – ven, acuéstate a mi lado – El joven lo hizo.

Jane lo abrazó fuertemente y empezó a llorar – Iosi, estoy muy triste; Alex está preso por algo que presuntamente cometió Michel, pero eso no arregla las cosas; los dos son mis hermanos. El caso lo tiene un abogado que parece muy responsable. Michel quiere entregarse a cambio de Alex ¿qué te parece a ti?

- Eso no diferencia mucho las cosas; incluso temo que encierren a los dos por asociación para el delito. Dejen las cosas así y esperen – Iosi se separó un poco y le acarició las mejillas. Jane se apretó nuevamente a él; esta vez Iosi quedó abrazado a ella.

## Walter Luis Katz

- Gracias. Qué buen amigo eres. Ahora, por favor, hazme el amor – Iosi se negaba – Iosi, te necesito en todas las formas. Por favor, poséeme que me estoy ofreciendo a ti.

Iosi Ben Jasid quería a Jane y el fuerte ambiente amoroso lo ayudó a comportarse como debía hacerlo un enamorado. Se apretó más y comenzó un prólogo del que no había retorno. Besos y caricias los llevaron al clímax; los cuerpos estaban desnudos, deseando uno al otro. Minutos después estaban realizando el acto de amor en la unión entre las almas y los cuerpos, y la fusión del néctar de la vida.

\*

La acusación pidió un examen psiquiátrico; el resultado afirmaba que Alex era esquizofrénico en estado avanzado, y que constituía un peligro permanente para la sociedad. Aconsejaban su internación en un instituto especializado, con guardia personal durante las veinticuatro horas del día. El fiscal no estaba conforme – corremos peligro de que lo declaren incompetente para comparecer en el juicio – dijo a sus colaboradores.

Matas no se quedó atrás y pidió otro examen en otro instituto. Determinaron que Alex padecía de depresión, consecuencia de un gran impacto emocional. El abogado sabía, aunque no constaba en el expediente, que el joven tenía antecedentes de los cuales no había discusión; era una víctima de la guerra, con traumas de los que tal vez nunca se desprendería; al ver a los policías en su casa, esos traumas despertaron. Matas prefirió guardar las informaciones de ese examen y utilizarlas en las actuaciones si era necesario. No habló con

## Valenti

la familia; solamente decidió llamar a Michel para conversar con él en su bufete. Éste se presentó al finalizar su día de trabajo.

- Michel, propongo que se acostumbre a hacerse llamar Alejandro y que tome su trabajo en la fábrica de muebles. Desde hoy ustedes han cambiado personalidades – dijo el abogado con mucha seguridad. Michel sonrió con un poco de tristeza.

- Estoy acostumbrado a que me confundan con mi hermano; muchas veces me obligaron a comer el desayuno dos veces, porque él había escapado, y también le ocurrió a él, pero nunca aprendí a imitar su letra, y mucho menos podré ahora realizar su trabajo de carpintero; yo sólo sé electricidad. Además, él es zurdo y yo sólo me arreglo con la mano derecha. Otra cosa; mañana o pasado vendrán a mi casa para buscarlo, o los empleadores le mandarán una carta de despido por faltar al trabajo sin presentar un justificativo.

- Le voy a conseguir un certificado de la clínica que diagnosticó depresión y trataré de acomodar el nombre; eso bastará para justificar las faltas – en eso Michel estaba de acuerdo.

\*

El acontecimiento en la escena del crimen fue un hecho singular y se desarrolló rápidamente. Según lo que aparecía como pruebas en las investigaciones de la policía, Michel había agregado una actividad para los momentos en que no estaba ocupado en la fábrica de artículos eléctricos; su objeto era visitar posibles compradores de televisores. Llevaba algunos prospectos con modelos de artefactos, un talonario de pedidos y

## Walter Luis Katz

otro de recibos.

El día mencionado llegó a la oficina de un empresario interesado en un televisor para su sala de espera, y en pocos minutos anotó la venta. En el pedido estaba consignada la fecha y hora de la operación, el nombre del comprador y su firma autorizándola. Arriba, al lado de la fecha estaba escrito el apellido del vendedor: Valenti. El duplicado a carbónico estaba sobre la mesa de trabajo.

Cinco minutos después de la firma, en un hospital recibieron un llamado; la voz jadeante de un hombre pedía – por favor, una ambulancia a dieciocho número tres, ciento doce, segundo. Me golpearon; me siento morir.

En pocos minutos llegaron los paramédicos, y confirmaron haber encontrado a un hombre muerto, con el cráneo destrozado. La hora de la muerte casi coincidía con la de la nota de pedido del televisor.

El gerente de la compañía de televisores dio a la policía todos los datos necesarios para localizar al sospechoso. En el escenario del crimen los peritos policiales no hallaron señales frescas; creyeron que el móvil del asesinato no era claro; tal vez una venganza a encargo. Tal vez el golpe fue dado en momentos que Michel ya había salido de la oficina y el autor de la muerte era seguramente un profesional del delito que había borrado todos los rastros que podrían ayudar a descubrirlo, o alguien que tenía buenas relaciones con la víctima. No había señales de violencia; suponían que los dos hombres estaban en armonía hasta el momento del asesinato.

Otra teoría de los policías era que Michel realizó el cri-

## Valenti

men en momentos de demencia, pues no existía un solo motivo para hacerlo, porque estaba de común acuerdo con la víctima en la transacción, y podía sentirse satisfecho por haber hecho su primera venta.

Tal vez lo golpeó en momentos que se dio vuelta o buscó en algún archivo. Su falla fue escribir la nota de pedido y entregarla con los datos comprometedores, que quedaron como testimonio.

Los medios de prueba para la acusación estaban casi listos, faltaban algunas certificaciones, pero eran de orden, sin mayor trascendencia, sin influencia. Pero a pesar de la claridad del caso, los intentos de castigar al culpable con cárcel se esfumaban, ante la realidad de que se encontraban ante un enfermo mental, esquizofrénico criminal, asesino por placer, no apto para presentarse a un juicio.

\*

Todos los elementos estaban en manos del juez, que no tenía corazón para sentenciar al pobre demente; en ese caso, le cambiaría de por vida su lugar de domicilio. El magistrado supuso que no podría entender a fondo la enfermedad del detenido que en el futuro, en cualquier lugar que estuviera, su principal actividad sería mirar hacia el cielorraso y recordar a los nazis que estropearon su vida, sin saber ni imaginar que en un momento fue el principal causante del drama que preocupó a la tranquila Santiago de Chile.

- Dime Michel – preguntó Jane – tú contaste que ibas a hacer un buen negocio; ahora pude entenderlo; vendiste un televisor y esperabas vender más. También dijiste que estabas por meterte de novio ¿qué pasó con

Walter Luis Katz

eso? No hablaste más del asunto.

- La muchacha desapareció de mi vida después que me dio el dato del tipo que quería comprar un televi... oh Dios mío, ya lo veo claro; ven, acompáñame a ver al abogado.

- Llamemos a Iosi, que venga con el coche; también él merece participar de esto, si es como tú lo piensas – Jane lo tomó del brazo y lo arrastró hacia afuera, para esperar.

\*

- Michel, digo... Alex – comentó Matas - creo que diste en la tecla. Esa mujer, simplemente te utilizó. Tal vez tenía algo pendiente con ese hombre de negocios, frustración, desengaño amoroso, quién sabe qué cosas, y lo quiso hacer a medias contigo. El plan era éste: tú llegabas en momentos que ella esperaba desde un lugar estratégico cercano, dejabas algunos rastros importantes para los ojos ejercitados de la policía, inmediatamente después de que tú abandonaras ese lugar ella entraba con su llave personal o tu cliente le abría; en un momento de descuido lo golpeaba en la cabeza con la estatuilla de metal que hallaron manchada con sangre y que provocó su muerte, salía corriendo, llegaba a su casa y tal vez hacía varias llamadas para que quedaran registradas en la memoria de la compañía telefónica. Su coartada era perfecta, y tú eras el feliz idiota que recibía el castigo de la ley. Ya nomás hablo con el inspector de policía para darle esos datos. A mi entender, el caso está resuelto.

- ¿Y qué pasará con mi identidad y la de Alex frente a la policía? – preguntó Michel con preocupación.

## Valenti

- Ese es problema de ellos; van a tener que romperse la cabeza para justificar el tremendo error cometido y aún les esperará un buen juicio que yo estoy dispuesto a iniciar en vuestro nombre. Creo que con lo que obtenga en indemnización, Alessandro va a vivir como un rey. Ahora, afuera mis jóvenes y queridos amigos, tengo mucho trabajo para hacer – Jane se abalanzó sobre él y lo llenó de besos.

Como Matas supuso, todo encajó exactamente; al día siguiente, la mujer estaba entre rejas después de haber declarado todo lo que él anticipó, con algunas variantes. Había contratado a un asesino profesional para que efectuara la tarea. Cuando Michel salió del edificio, el maleante llamó a la puerta de la oficina de la futura víctima, diciéndole que cumplía con un recado de cierta persona conocida; dentro del cuarto tomó la estatuilla y fingió jugar con ella, y cuando tuvo oportunidad lo golpeó varias veces consumando el delito. Salió sin dejar huellas y en pocos segundos desapareció en la calle.

Alex estaba a punto de entrar en un instituto de rehabilitación y Michel continuaba con su trabajo en la fábrica, y también estableciendo contactos para vender televisores. Se sentía más cómodo escuchando que lo llamaban por su nombre y no por el de su hermano.

\*

Iosi y Jana fueron al Hashomer a escuchar una conferencia y a bailar. Durante esos días se había desarrollado la "Campaña del Sinaí" y ellos, por los intensos acontecimientos familiares no se habían enterado; ese era el tema de la conferencia. Cuando volvían no la

Walter Luis Katz

abrazó y eligió viajar por calles que no había hoteles; Jane observaba con atención y pensaba – ¿qué pasa, esa tarde no me habré comportado bien?

Al llegar Iosi la abrazó y besó – Jánele, he pasado un día maravilloso contigo; te quiero – ella se sintió feliz.

\*

Otra vez era invierno en el hemisferio Sur; en los Estados Unidos las universidades estaban de vacaciones. León escribió a Jane avisándole que llegaba y que esperaba que lo recibiera en el aeropuerto; buena oportunidad para comunicar a Iosi su decisión – mañana llega mi novio; debemos terminar con nuestros encuentros. Sinceramente, lo he pasado muy bien contigo.

Iosi la dejó en la puerta de su casa y se despidió besándole una mano, parecía resignado ante la realidad de que Jane volvía a su novio. Jane entró a su casa llorando sin darse vuelta para saludar a Iosi nuevamente.

\*

Ese mes de vacaciones León y Jane vivieron intensamente en una intimidad muy especial; eso la estimuló para tener momentos de ilusión – León, hace varios años que somos novios ¿tienes en tu mente el proyecto de casarte conmigo, o sólo me tienes para que lo pasemos bien en las vacaciones?

León se ofendió – sabía que todo lo hacías por interés – se defendió atacando con algo que no tenía ninguna lógica. Regresaron sin completar la salida. Muchos días lo esperó, pero él no volvió a buscarla.

Pasó un tiempo; Jane vivía una época triste. Los mo-



## Valenti

mentos eróticos habían terminado, y ella había desechado el contacto amigable y sincero de Iosi, que ya no estaba en su vida; lo extrañaba pero no se atrevía a llamarlo. Salía muy poco, lo necesario para hacer las compras o algún trámite; se veía demacrada, vestía sin gusto y caminaba con la mirada en el suelo; nada le atraía.

Varias veces en la semana viajaba en las tardes a visitar a Alex que continuaba internado; le llevaba regalos y algo que había cocinado especialmente para él, lo sacaba a pasear por los jardines, caminaban y conversaban. Comprobaba que estaba mejorándose, sonreía, entendía todo y mantenía conversaciones breves; había recuperado el uso de las manos y tenía la esperanza de volver a trabajar como ebanista cuando fuera dado de alta.

Mientras estaba con Alex Jane superaba su situación deprimente y demostraba seguridad, pero al salir del edificio la depresión volvía, se sentía derrotada e inútil, sin voluntad para nada.

Al final de una visita, salió de la clínica después que dejó a su hermano en su cuarto. Había caminado unos metros hacia la parada del ómnibus, cuando un taxi se paró delante de ella no dejándole avanzar; miró con desgano y vio a Iosi que la miraba con amor – Jánele, ven, siéntate. ¿Cómo estás? Te he extrañado mucho - Jana entró al coche, se sentó junto a Iosi y lloró.

- Iosi, no he sabido apreciar lo que tenía a mi alcance; ahora sufro porque te he perdido – se veía muy delgada y pálida. Él la apretó contra su cuerpo – shh – susurró. Yo no valgo una lágrima tuya. Ven, tomemos un café y charlemos; luego te llevaré a casa.

## Walter Luis Katz

Jana no podía contener su congoja – sufriendo aprendí a quererte y entender que eres la persona con quien quiero envejecer – él le secó las lágrimas con su mano y la condujo a una confitería.

- Entonces ¿la pregunta que te hice una vez tiene respuesta? – preguntó tomándole las dos manos.

-Si. Quiero casarme contigo y no me interesa si los miembros del centro lo aceptan o no. Quiero que vengas hoy a cenar con nosotros y que contemos nuestra decisión a mis padres y a Michel. ¿Me ayudarás?

\* \* \*

El abogado Matas inició un juicio a la policía por el daño causado a Alessandro por castigos y daños corporales y mentales, trato inadecuado, distorsión de información, presentación de una declaración fraguada como auténtica, y falsificación de firma en el mismo documento. Se trataba de la declaración de Alex, inventada, escrita y firmada por el oficial falsificando su firma.

- Esto puede tomar su tiempo, pero estoy seguro que ganaremos el juicio. Para asegurarnos pediremos el embargo preventivo de los bienes de los sospechosos de esos delitos, y además solicitaremos desde ya el pago por cuenta del Estado de la atención de Alessandro. Matas consiguió una declaración de Alex en presencia de un médico especialista, en que afirmaba que en el momento de ser detenido estaba en buen estado de salud, y que el tratamiento violento recibido de la policía en su casa y en las indagaciones le produjo un desequilibrio.

En su declaración constaba que aunque en ese mo-

## Valenti

mento no podía hablar, sus facultades mentales eran normales y completas, y que recordaba todo lo sucedido y lo que dijeron los empleados policiales.

En la lista de pruebas presentada por Matas se consignaba que Alex no contestó a las preguntas, y que el oficial que las realizó escribió respuestas inventadas por él. Alex aseguraba que el inspector tomó su mano derecha y la guió para firmar la declaración. Eso constaba en la pericia caligráfica.

El abogado puso en conocimiento que ninguna información dada por Valenti padre fue escuchada ni tomada con seriedad, y que el trato que recibió de la policía fue totalmente desatento.

Matas se guardaba una carta importante para dar el golpe de gracia a los bravucones policías; por eso no la presentó en su demanda.

El Poder Judicial trabajaba lentamente pero con seguridad; tuvieron que esperar un tiempo hasta que llegara el turno para comenzar la instrucción de ese caso. Las citaciones llegaron oportunamente a todos los testigos; el procedimiento de la instrucción del sumario estaba en camino.

Matas se presentó con Alessandro, a quien acompañaba Valenti. Alex se veía recuperado, con buena presencia y seguridad. Estaba dispuesto a hablar como declarante principal de la acusación.

El acusado se presentó con su abogado, que después de escuchar los cargos solicitó la anulación del juicio por no estar presentado en tiempo y forma. El juez no hizo lugar a la petición, y el defensor del oficial y de la institución policial pidió que postergara su sentencia. - Su Señoría, solicitamos un tiempo prudencial para poder

## Walter Luis Katz

estudiar bien el expediente – veía que la defensa se presentaba difícil, pero quería prolongarla todo el tiempo posible, antes de contraatacar o aceptar que habían perdido.

El juez aceptó la petición y les dio varias semanas hasta la próxima audiencia. Matas sonrió a Michel – Éste conoce todos los trucos para hacer demorar el juicio. Sigámosle su juego sin perderlo de vista, hasta que lo atrapemos en un error. Van a ver el juego del gato y el ratón, siendo ellos el ratón, por supuesto – dijo Matas en voz baja. En el futuro, mi colega va a avergonzarse cada vez que pase a mi lado.

Al lado de la vereda del juzgado estaba el coche de Iosi. Él y Jane los estaban esperando para llevarlos a la casa. Valenti y Alessandro conversaron durante el viaje, pero no dieron información sobre lo tratado.

\*

Alex ya trabajaba en la fábrica de muebles en horario completo. Esa tarde estaba realizando unas reparaciones en la casa junto con Michel. Doña Rosa y Jane les ayudaban en cosas pequeñas, y les servían café. Valenti leía los diarios; en la mesa había hojas de periódicos en idish y en italiano, con novedades de las dos colectividades.

La casa se había convertido en un pequeño conservatorio, donde Valenti enseñaba música y Jane bailes, también continuaba ayudando a estudiantes en lecciones de idiomas. Doña Rosa seguía siendo el catalizador entre su esposo y los demás de la casa.

\*

## Valenti

En la próxima audiencia, el abogado de la policía informó que Alejandro había escapado cuando los vio; si tenía motivos para hacerlo ¿cuáles eran? Él mismo dio la respuesta; Alex se sentía culpable por algo que cometió.

Matas extrajo de su portafolios una hoja donde constaba que Alex quiso escapar al ver al agente uniformado apuntándole con su revólver. El impacto recibido fue intenso, teniendo en cuenta sus vivencias en la Italia fascista y la ocupación nazi. Inmediatamente describió la forma y modelo del arma, que coincidía con las que utilizaba la policía local. Ese escrito se sumó como una prueba más.

Cuando la defensa atacó acusando a Alex por simulación, Matas presentó el certificado especial preparado previamente, y un electro encefalograma tomado pocos días después de su detención. El estado depresivo causado por la emoción, torturas y amenazas verbales demostraba que no estaba en condiciones de hablar en aquellos momentos. Sabiéndolo, los policías continuaron con el sistema de intimidación en el interrogatorio.

La defensa no tenía más respuestas para dar y pidió otra prórroga – éstos sí que tienen vueltas – dijo Matas – pero se están cavando la fosa de a poquito.

Varias semanas después el oficial estaba frente al abogado defensor para declarar; éste ordenó – cuente cómo detuvieron a Michel Valenti.

- Llegamos a su casa, golpeamos a la puerta, él abrió y al vernos quiso cerrar, pero lo atrapé de la camisa y lo llevé hacia el coche. Lo introdujimos y lo puse al tanto de sus derechos. Todo fue en el marco de la ley.

Walter Luis Katz

Matas intervino para interrogarlo – ¿lo golpearon? ¿Lo amenazaron?

- Ni eso ni lo otro – contestó. Todo ocurrió como dije antes.

- Le recuerdo que está bajo juramento, y usted sabe bien cual es la pena por no decir la verdad – dijo Matas – señor Juez, no tengo más preguntas.

A pedido de Matas, el Juez llamó a declarar a Alex – cuente como fue su arresto – el muchacho se acomodó en su lugar y comenzó a contar, detallando paso a paso – cuando abrí la puerta el carabinero tenía el arma en su mano y me apuntaba; en su cara se podía apreciar que estaba a punto de apretar el gatillo. Retrocedí con intención de cerrar la puerta, que se abre sólo desde adentro, pero ellos me empujaron y arrastraron hacia el interior. Con la misma arma el policía trató de golpear-me, pero no acertó, dejando una marca profunda en la pared; el segundo golpe fue más fuerte y certero. Me pegó en la cabeza produciéndome una herida; me sentí dolorido y mareado, perdí el dominio de mis piernas y caí deslizándome lentamente contra la pared, dejando en ella una alargada mancha de sangre. Tomaron una toalla que estaba sobre la mesa y me arrastraron hasta el coche policial; en la vereda quedaron las huellas de mis zapatos al rasparse contra el piso de cemento. Al sentarme en el coche colocaron la toalla sobre el respaldo para no ensuciarlo con sangre. "A borrar las manchas" dijo el oficial; corrió hacia la puerta de la casa pero no pudo abrirla; volvió enojado y dio orden de viajar.

El defensor increpó a Alex con agresividad – si no lo sabe, si miente estando bajo juramento puede recibir la

## Valenti

carga de la ley. Ahora que lo sabe dígame ¿está seguro que todo lo que dijo es verdad, y nada más que la verdad? Puede corregirse; aún está a tiempo; un minuto después ya será tarde, y lo lamento por usted.

- Todo lo que dije es la verdad, y si olvidé algo estoy dispuesto a agregarlo – dijo Alex con serenidad.

A pedido de Matas, el Juez llamó al carabinero – cuéntenos su versión de la detención y recuerde que está bajo juramento. – El hombre se acogió al derecho de callar y no hacer declaraciones.

– Si no lo comenta aquí, para que no le quede adentro puede hacerlo con sus amigos mientras toman unos vasos de vino – dijo Matas.

El abogado sacó de su portafolio unas hojas y las entregó al juez; eran los certificados que había encargado para demostrar la veracidad de las declaraciones hechas por Alessandro, conocido en aquellos momentos como Michel Valenti. El abogado defensor renunció al derecho de interrogar al carabinero.

Matas estaba conforme; las cosas avanzaban como él lo había pronosticado; mejor aún; veía el final del juicio, con la declaración de la inocencia de Alex.

\*

Todos los días antes o después de la cena, Iosi se tomaba un descanso y venía a visitar a Jane y a conversar con todos. Comentó que aunque los logros obtenidos en la campaña del Sinaí no fueron aprovechados al volver la situación anterior a los territorios, Israel había obtenido un éxito político frente a las naciones del mundo, y el presidente egipcio Nasser había perdido mucho de su prestigio. Pero las relaciones con los Es-

## Walter Luis Katz

tados Unidos se habían enfriado; Israel tuvo un momento de desapoyo de esa nación, desconforme por que no se le informó la intención de atacar a Egipto por el cierre del estrecho de Tirán, bloqueo que impedía el paso por ese lugar desde el Mar Rojo hacia el océano Índico. Israel también estaba interesado en destruir las bases de fedayines, terroristas que se infiltraban en forma individual, provocando daños y asesinando pobladores, pero no lo consiguió en esa campaña. Iosi también contó con pesar que varios compañeros suyos del Hashomer habían caído en las acciones.

Jane se apretaba contra él con la intención de hacerle cambiar el tema, pero él le tomaba suavemente las manos para que se tranquilizara. A ella le bastaba con ver su mirada cariñosa.

\*

El abogado Puelma, defensor de la policía pretendió desarmar el trabajo de la acusación – quiero dejar constancia que en los interrogatorios el Sr. Valenti escondió su verdadera identidad. Aún ahora, que puede hablar libremente, no ha negado una sola vez que no es Michel Valenti. Pido la anulación de las actuaciones – Matas observó que Puelma utilizaba la carta que tenía preparada bajo la manga por si tenía necesidad; ahora tenía dudas si justamente de ella recibiría ayuda o un golpe que destrozara su apuesta.

- Señor Juez, a mi cliente nunca se le preguntó su nombre, sino que el investigador lo anotó de acuerdo a su gusto y comodidad; sólo él y Dios saben con qué intenciones. En ningún momento pidió sus documentos



## Valenti

personales, desarrollando todo en un estilo misterioso, para producir confusión, incluso del juez actuante. Por esa razón rechazo sus afirmaciones y me afirmo en el pedido de la lectura de la sentencia.

El juez pidió silencio. – Hemos encontrado elementos muy claros, que reflejan cómo se actúa en nuestro país en relación con el Código Penal. La acusación ha demostrado con pruebas que la Policía actuó abusando de sus atribuciones, causando daños en la salud del demandante. Los funcionarios policiales lo han tratado despectivamente; también a sus familiares, y a veces molestaron al abogado que lo representa, en el acceso a las actuaciones para obtener datos.

Prosiguió – con todo, no olvidemos el carácter de nuestro pueblo y la historia de nuestra justicia. Aún en nuestros días se utilizan elementos que heredamos de los conquistadores españoles y aunque no están expresamente consignados en los códigos, forman parte del sistema. Aquí no se mencionan torturas, sino empleo de fuerza para conseguir justicia, lo que otorga legitimidad. Si observamos el escudo de nuestro país, podemos leer "Por la razón o por la fuerza", y así es como actúa nuestra policía.

- Teniendo en cuenta el sistema judicial moderno, hallo culpables a los acusados por la utilización de sistemas que no están de acuerdo con el espíritu humanitario de nuestra sociedad actual. Reciben un apercibimiento que se tomará como antecedente para el futuro. El Sr. Valenti no recibirá ninguna indemnización. Las costas del juicio y de las pericias serán a cargo de los demandados, también los gastos ocasionados por la internación del demandante y el importe de los sueldos

## Walter Luis Katz

que no percibió por no presentarse al trabajo. Golpeó la mesa con su martillo, se paró y caminó hacia el interior del edificio.

- Señores, espero ver a ustedes solamente en ocasiones agradables. Buenos días – dijo al pasar frente a los presentes.

Matas los invitó a tomar un café – así anda la justicia – dijo – los antecedentes históricos de nuestra policía los protegen, aunque sus actos estén clasificados dentro de la barbarie. En resumen, para cumplir con sus funciones, esta gente no necesita gran ilustración, sino saber utilizar la fuerza y esconder las verdaderas intenciones. No nos conviene apelar, pues podría ser un "boomerang" para nosotros. En definitiva, los gastos los pagan ellos, yo cobro mis honorarios, ustedes no pagan nada y son los ganadores morales. Esto servirá como modelo para el desprestigio de los malos funcionarios.

Ninguno estaba conforme; opinaban que un apercibimiento no era pena suficiente; ese final tenía sabor amargo. Estaban decepcionados por la justicia que recibieron, pero debían aceptarla.

La vida debía seguir su curso normal; los Valenti necesitaban tranquilidad, y ellos mismos iban a procurarla. Estaban seguros de que ya no los iban a molestar; por otra parte tenían el compromiso de demostrar responsabilidad ante el generoso país.

\*

Iosi llegó en medio de la tarde, hora no habitual para realizar visitas; traía dos ramos de flores que entregó a doña Rosa y a Jane – gracias – dijeron – pero ¿a qué se debe esta atención? Nadie cumple años.

## Valenti

- Hoy es el día del pedido de la mano de esta joven – los padres abrazaron a Iosi. Cuando lo dejaron libre, Jane saltó sobre él, lo abrazó y besó.

- Se hizo esperar el mocito, pero hay una dificultad – dijo Jane – mis condiciones no son las de antes. – Iosi estaba extrañado.

- Me sorprendes Jánele; creí que todo estaba aclarado. ¿Cuáles son tus condiciones? - rezongó Iosi.

- Casamiento inmediato; si no, busco otro. Además te exijo que cumplas tu promesa.

- ¿Cuál es? – preguntó Iosi.

- Que el casamiento sea al estilo del Hashomer Hatzair; en su sede, nuestro grupo y nuestros bailes. – No hay problemas; se hará – prometió Iosi.

- Pero lo más importante... - Todos tenían curiosidad por saber la última imposición de Jane – que nuestra casa esté en un kibutz (38) del Hashomer.

Todos festejaron la decisión de Jane.

- Entonces, elige la fecha y yo me encargo de todo. – La cabeza activa de Iosi ya comenzaba a elaborar el programa a seguir.

Iosi era un joven con iniciativa; nada ni nadie podían impedir que realizara lo que se proponía. Esa misma semana comenzó con todos los trámites y preparativos para la boda y el posterior viaje. En pocos días de diferencia, la joven pareja iba a concretar dos fases importantes de su vida.

Jane fue al Consulado de Italia para renovar su pasaporte; eso llevó mucho tiempo, pues los empleados se encontraron con un problema, pero no le informaron cuál era; el funcionario responsable firmó la autorización, sin darle mayor importancia. El documento

## Walter Luis Katz

necesario para viajar ya estaba en sus manos.

La boda fue íntima y emotiva, con la participación de las familias Ben Jasid y Valenti; los jóvenes del movimiento juvenil cantaron, bailaron, y dieron mucha alegría a la fiesta. Los recién casados se instalaron en una casa de pensión para ser independientes las pocas semanas que faltaban para viajar; anímicamente estaban preparados para separarse de la familia y del país, y para el viaje en barco, que tomaba seis semanas.

El día de la partida toda la familia estaba en el puerto de Valparaíso; las caras estaban alargadas por la tristeza y nadie se atrevía a decir una palabra. Miraban a las grúas que elevaban cajones y valijas, tratando de no pensar en la separación; pero al terminar la carga se escuchó la voz de un empleado – señores pasajeros: por favor terminen de despedirse y suban al barco.

Como si fueran dirigidos por la batuta de un director de orquesta, en ese instante comenzaron los llantos; sobre el desembarcadero, centenares de personas lloraban abrazadas. Todos los Valenti tenían pañuelos, que Doña Rosa tuvo la precaución de traer para enjugar las lágrimas – mi chiquita, me vas a faltar; no salgas al frío sin abrigarte, ponte sombrero en el sol – no sabía qué más decirle; sólo quería que el buque demorara en zarpar. Los jóvenes subieron a la nave.

Después de emitir un estridente toque de bocina acompañado por vapor, el buque se movió arrastrado por los remolcadores. Jane y Iosi, muy juntos, agitaban los brazos y enviaban besos. Sobre el barco se iba la alegría; en la dársena quedaba la tristeza.

## Valenti

La travesía comenzó por el Pacífico, frente a las costas occidentales de América del Sur hasta Panamá, entrando por el canal, y desde allí continuó hasta Italia, donde subieron a un pequeño barco israelí. Llegaron mareados al puerto de Haifa; aún debían realizar todos los trámites de entrada al país y recibir sus nuevos documentos de identidad, en carácter de olim jadashim. (39) Dentro de los enormes depósitos de equipajes los esperaban compañeros del kibutz; eran sudamericanos que los llamaron a voces hasta que se identificaron. Cuando la documentación estuvo lista y las valijas cargadas, los hicieron subir a la caja del camión, y los condujeron al nuevo hogar.

A la mañana siguiente Jane estaba sentada en la comuna (40) del kibutz. Extendió toda la ropa sobre una mesa y con aguja e hilo bordó sobre cada prenda el número de miembro que les habían asignado. Luego les hicieron un paseo a pie por todo el kibutz para que conocieran los distintos lugares de trabajo, y también esos que iban a frecuentar en el transcurso de sus vidas en el lugar.

Iosi comenzó a trabajar en los campos, conduciendo un tractor con el que realizaba todo tipo de tareas agrícolas que los compañeros le enseñaban con voluntad y paciencia. Jane, a quien desde el primer momento llamaron Jana, fue designada para ser cuidadora de niños en un jardín de infantes. Por las tardes, después del trabajo, ambos recibían lecciones para aprender el nuevo idioma.

Durante las horas de actividad en el kibutz, los niños se encontraban en los jardines de infantes y en los edificios destinados a la escuela primaria. Cada casa tenía

## Walter Luis Katz

varios cuartos con camas individuales y un aula; era atendida por una celadora y una maestra. Los jardines de infantes tenían las mismas características, con cuidadoras y maestra jardinera. Los bebés tenían su guardería durante el primer año de vida; luego pasaban a los distintos jardines.

Cuando los niños de la escuela primaria ingresaban al secundario recibían un cuarto que compartían con otro compañero, y al terminar los estudios recibían un pequeño departamento que conservaban durante el tiempo en que prestaban servicio en el ejército. Cuando volvían estaban en condiciones para ser miembros activos del kibutz.

Jana y Iosi aprendían paso a paso el sistema y la organización, bastante complicada para ellos, pues todo estaba atendido por comisiones dependientes de un secretario general y un administrador.

Luego de las horas de estudios y de la siesta, cada chico iba a su casa y permanecía hasta el atardecer, en que regresaba a la casa de los niños acompañado por los padres, allí cenaba y ellos lo ayudaban a acostarse. A ese sistema lo llamaban educación comunitaria. Durante las noches, una vigilante nocturna recorría las casas para comprobar que todo estaba bien; si había problemas de seguridad, llamaba a los guardias, y si algún niño no se sentía bien, llamaba a los padres.

Los kibutzim recibían críticas; los detractores consideraban comunistas a sus miembros, pero no había nada de eso; el sistema era comunitario con tendencia socialista en el mejor significado; desde el primer momento la posición fue clara. Los miembros con ideas y actividades comunistas fueron separados del movi-

## Valenti

miento; entre ellos hubo varios del Hashomer chileno.

\*

En Chile, en la casa de Valenti faltaba Jane y la ayuda que ella aportaba al hogar; la merma en las entradas se hizo notar y debieron estrecharse en los gastos. Además, el país sufría una gran crisis económica que afectaba a todas las clases sociales, en especial a los obreros; los despidos y suspensiones eran comunes, y no existían fondos de desempleo eficaces a favor de los trabajadores, que les garantizaran entradas en caso de desocupación.

Los hermanos sufrían suspensiones temporarias que disminuían sus jornales, las ventas de Michel se redujeron a cero y algunos alumnos de Valenti abandonaron los estudios. Tuvo que cargar su acordeón e ir a tocar a bodegones frente a borrachos y mujeres de la calle. Regresaba tarde a su casa con una magra comida recibida, y unas pocas monedas en los bolsillos. A la casa estaba llegando la miseria.

Durante los días que estaba suspendido, Michel recorría las cantinas cantando y acompañándose con la guitarra. El patrón le daba una comida y los parroquianos una propina. Más que dinero, abundaban las proposiciones de algunas mujeres que tenían allí sus bases de operaciones. Pero él debía dedicarse a cantar durante muchas horas en esos lugares, para no perder propinas.

- Cúidense mucho hijos, y no vayan a enfermarse que no hay dinero para remedios – decía doña Rosa con preocupación, acariciando a cada uno - ¿Yo también tengo que cuidarme? preguntaba Valenti.

## Walter Luis Katz

Doña Rosa sabía arreglarse con su presupuesto, y nunca faltaba un buen guiso de papas, tallarines o polenta. Cuidaba el dinero porque a fin de mes debía pagar el alquiler de la casa, el agua, el gas y la luz. El violín, instrumento de especulaciones de Valenti, ya no estaba en Chile; ahora era usado para alegrar a niñitos en el jardín de infantes en que Jana trabajaba.

\*

Las infiltraciones desde la franja de Gaza para cometer atentados continuaban; por esa razón se crearon pequeñas bases militares, desde las que salían a recorrer la frontera; con eso velaban por la seguridad de las poblaciones. Cada año todos los varones daban al ejército un mes de prestación para llenar ese servicio.

Los tiempos eran difíciles; la agricultura estaba en sus comienzos, en proceso de desarrollo, y como no había suficiente producción para abastecer al país, los alimentos escaseaban. En el kibutz se realizaban todas las comidas en el comedor comunitario, donde los platos eran servidos en raciones iguales y medidas. Además del desayuno, almuerzo y cena, comían en ese lugar la merienda, a la que habían dado el nombre de "la comida de las cuatro", émulo del "once" chileno. Era un acontecimiento social, donde los miembros y sus niños se reunían todas las tardes para comer y conversar en un ambiente pastoril y amable.

- Iosi – decía Jana – este pan en forma de cubo alargado me recuerda el que comprábamos en Italia, amasado sin aditivos blanqueadores, usando sólo harina y levadura; tenía un sabor especial y lo llamábamos pan alemán, porque el repartidor era un alemancito gordito



## Valenti

y pelado.

\*

Al presentarse Jana al consulado italiano en Santiago de Chile para la renovación del pasaporte, descubrieron que su nombre no existía en las anotaciones oficiales. Para su suerte, el empleado que la atendió pensó que era un simple error. Pasado un tiempo pidieron datos a Italia y descubrieron que los de la familia Valenti coincidían con los de los miembros de una familia de otro apellido. En la época que cinco personas de apellido Valenti abandonaron Italia, otras cinco fueron registradas como inubicables; su apellido era Kaufman.

Valentí fue llamado al consulado para dar información de su situación frente al gobierno italiano; dio todos los datos que conocía, pero ellos no estaban registrados. Supuso que eran parte de los arreglos que había hecho el Joint con el gobierno de Italia después de la guerra mundial, para enviar refugiados al exterior. Ese proceso estaba superado, pero las autoridades chilenas debían estar al tanto para tomar las medidas necesarias. Sin consultar con un abogado, dio todas informaciones, y con eso se complicó.

Todos los integrantes de la familia recibieron citaciones para declarar. El cargo era por tenencia de falsa documentación, y haber entrado al país usando esos documentos.

Los ingresos de la familia eran pequeños y sólo alcanzaban para comer; cada uno se acogió al beneficio de defensa gratuita, sin oportunidad de recibir buen servicio. Los resultados fueron rápidos, sin posibilidad de

## Walter Luis Katz

apelar y salir bien parados; estaban destinados a ser deportados a su lugar de origen o al país del cual habían llegado. Eligieron volver a Argentina y probar suerte nuevamente en Buenos Aires. Esta vez viajaron con sus nuevos documentos; pero Kaufman era para ellos un nombre extraño; eligieron a Valenti como nombre de pila.

\* \* \*

## Valenti

6.

Vendieron todo lo que tenía valor, excepto los instrumentos musicales, y salieron en el ferrocarril trasladándose rumbo a Mendoza. En un momento en que los padres dormitaban Alex invitó a Michel a sentarse en otro asiento – siéntate; quiero hacerte una pregunta. Michel se sentó mirando a su hermano - me llamó la atención tu obstinación por convencer a mamá y papá para que vuelvan a Argentina y no a Italia. Ese es el lugar en que hemos nacido y crecido, y a mi parecer, para nosotros es el mejor sitio para vivir – dijo.

- Nosotros tenemos problemas de adaptación en forma directa o indirecta. No hemos logrado encontrar un nexo con el nuevo lugar y temo que fracasemos en esa búsqueda si regresamos a Italia. Antes de hacerlo, quisiera que probemos todos los recursos; entonces sabremos con seguridad si volver al lugar del cual vinimos será nuestra solución. No nos engañemos; los recuerdos no se encuentran en el lugar físico, sino en nuestros corazones y en proceso natural de nuestra mente. – Contestó Michel. Miraron hacia los padres, que continuaban durmiendo apoyado uno en el otro.

Valenti ya tenía programado el trabajo para muchos meses, tal vez años, que comenzaron de inmediato al llegar a Argentina. Presentaron en zonas rurales un espectáculo musical en que tocaban, cantaban y bailaban. Varios días después iniciaron una gira por la provincia de Mendoza. Se habían convertido en un grupo de músicos ambulantes que armaba su espectáculo el día que llegaba, y partía después de dos o tres actuaciones. En esa forma recorrieron la mayoría de las provincias. "Los hermanos Valenti" era el nombre con que

## Walter Luis Katz

se presentaban; con libretos y canciones originales que escribían para cada tipo de público.

A menudo enviaban cartas a Jana y Iosi; ellos remitían sus contestaciones a los pueblos que los padres les indicaban, que estaban en la línea del programa de actuaciones. Debían utilizar con inteligencia ese sistema, cuidando que las cartas no se extraviaran, pues todo el tiempo estaban en los caminos.

Las personas de los pueblos que sabían cantar y a veces las que creían que sabían, se ofrecían para cantar algo, acompañados por los Valenti. En una localidad cercana a Rosario, una joven solicitó hacerse escuchar; cantó varias canciones con muy buen gusto, y además demostró que sabía pararse en el escenario. El público aplaudía con entusiasmo, pidiendo que continuara.

La muchacha, cuyo nombre era Adela, era bonita y llamativa; Valenti fijó en ella su ojo profesional y comerciante, y pensando que iba a atraer espectadores, le ofreció trabajo con ellos como cantante y bailarina; Michel y Alex iban a tomar la tarea de enseñarle todo lo que ella necesitaba saber para ser buena artista de espectáculos. Cuando salieron del pueblo, la chica viajó con ellos.

Los "hermanos Valenti" se hospedaban en hoteles económicos; ocupando tres habitaciones, siendo una para los padres, una para los hijos y otra para Adela. Doña Rosa se encargaba de la limpieza de los cuartos, cuando el servicio no era de su agrado. Por lo general recibían en los hoteles todas las comidas o comían en restaurantes; durante el día acomodaban los escenarios y plateas de las salas de actuación y ensayaban. En los meses de verano ocupaban pistas de baile, y alrededor

## Valenti

de ellas ordenaban los asientos, dejando en el medio un espacio, actuando a la altura del público; el contacto con él era directo y agregaba un detalle de naturalidad.

Adela se encontraba cómoda con Michel y buscaba su compañía en los momentos que estaban libres. Muchas veces lo confundía con Alessandro, pues eran idénticos, también en la voz y en los gestos. Esas confusiones eran causa para que todos rieran.

Alentado por la simpatía que Adela demostraba hacia él, Michel se animó a entrar una noche a la habitación de ella, que al verlo levantó sus cobijas, invitándolo a entrar a la cama. Desde ese día, todas las noches después que todos iban a dormir, Michel iba a la habitación de Adela, que estaba esperándolo en la cama tibia. Transcurrido un tiempo prudencial, Michel llamó a Alex – mira, estoy un poco cansado ¿esta noche quieres ir en mi lugar a la visita a Adela?

- Con gusto – dijo Alex – pero ¿no se dará cuenta que no eres tú?

- No creo – dijo Michel con seguridad – todavía no aprendió a reconocernos. Yo te daré instrucciones para que actúes en la misma forma que yo – esa noche Alex se metió en la cama de Adela sin que ella dijera una palabra que demostrara que lo había descubierto; los dos disfrutaron. Desde esa noche, los gemelos se turnaban para satisfacer a la insaciable muchacha. Todo se hacía en la oscuridad y casi sin diálogos; el engaño podía continuar por un tiempo ilimitado.

Una noche, en momentos en que estaban en el acto amoroso Adela dijo – Alex, cambiemos de posición; esta ya me aburre – Alex se asombró al sentirse descu-

Walter Luis Katz

bierto.

- ¿Cómo dices? Me parece que estás confundida – dijo Alex moviéndose en la cama, dispuesto a complacer el pedido de la muchacha.

- No soy tonta; hace tiempo que descubrí que ustedes se cambian día por medio. No te preocupes, porque me gusta; si fuera siempre con Michel sería muy aburrido, pues no tiene creatividad – Las visitas continuaron en ese orden, para satisfacción de Adela, que a veces elegía el galán de turno. También las relaciones artísticas se hicieron excelentes.

Los padres no estaban enterados de lo que acontecía todas las noches en la alcoba de la muchacha con el amante del día, y festejaban el trato especial que sus hijos daban a la compañera de trabajo y viajes. Los gemelos temían que la muchacha entrara en un embarazo no deseado que podría perjudicar las relaciones entre ellos y el trabajo común. Adela estaba ajena a esos pensamientos; cada noche el momento de placer la hacía feliz, sintiéndose más mujer al ser deseada.

Valenti vivía una época de euforia y trataba de cometer algunas diabluras, pero doña Rosa las descubrió antes de que las ejecutara. Un día lo vio conversando con una señora muy bien vestida; lo hacía con cierta intimidad, notándose en sus gestos un cierto misterio. Doña Rosa se acercó hasta un lugar en que podía escuchar; Valenti decía con voz suave – esas propiedades no las puedo aprovechar, por eso las vendo a precio tan bajo. – Su esposa respiró; no era lo que ella pensaba, pero tampoco con eso estaba conforme.

- Perdone. Mi marido tiene que ir a una cita importante, y parece que la olvidó. – Lo tomó del brazo y se lo

## Valenti

llevó con ella – tú no vuelves a tus "negocios". ¿Quieres que vayamos presos? Cuidado con vender algo que no existe. Tampoco trates de pedir prestado dinero; ya hemos sufrido bastante por las cosas que hiciste en un tiempo.

- Eco – dijo Valenti – mejor dejo de hacer negocios. Ahora me voy a dar una vuelta por el pueblo; dicen que más adelante hay un lindo parque con un gran escenario, y que dentro de media hora toca allí la banda.

- Eco. Andiamo, a escuchare la banda – lo tomó del brazo y caminó con él hacia el parque.

\*

A media mañana llegaron al pueblo donde iban a realizar dos presentaciones. Mientras Valenti y doña Rosa encargaban las habitaciones y hacían los trámites municipales, los gemelos y Adela ordenaron la sala. Era un local amplio con capacidad para varios centenares de espectadores; el escenario era bajo, como a ellos les gustaba, porque estaban en contacto directo con el público.

Un poco después del mediodía todo estaba limpio y en su lugar; cerraron la puerta de entrada y caminaron en dirección al hotel. Adela iba entre los dos muchachos conversando animadamente, cuando dos jóvenes groseros la tomaron de los brazos desde atrás, tratando de manosearla.

La reacción de Michel y Alex fue inmediata; a pesar de tener cuerpos magros estaban adiestrados para defensa personal; tomaron a cada uno de los prepotentes de sus ropas y, como en un movimiento de ballet, aprovecharon el impulso de aquellos al atacarlos, para

## Walter Luis Katz

levantarlos en el aire y arrojarlos al suelo varios metros más lejos. Enfurecidos, volvieron con fuerza tratando de comenzar un combate de lucha libre y golpes, pero los hermanos les hicieron perder el equilibrio, dejándolos maltratados en el suelo.

Continuaron caminando, pero dos policías los detuvieron junto con los matones. En la comisaría contaron su versión. – Estos siempre hacen cosas como ésta; son viejos clientes nuestros, pero no estoy dispuesto a escuchar quejas de los vecinos – dijo el oficial - si me entero que ustedes se mezclaron en otra trifulca, voy a detenerlos y abrirles un sumario. - Se fueron, prometiendo no crear problemas; los otros dos quedaron demorados en la comisaría.

Esa noche antes de la actuación, muchas personas esperaban frente a la boletería mientras comentaban lo sucedido en la mañana, la hazaña de los gemelos, acto de dos caballeros defendiendo a una dama. El suceso había producido curiosidad y simpatía en la gente, y eso se reflejaba en las ventas de entradas. Tuvieron que agregar dos días más, a pedido del público. En el pueblo cercano al que llegó la información, sucedió lo mismo, hasta que el cuento perdió actualidad. Doña Rosa con gran sabiduría dijo – hijos, que no se repitan los actos de violencia; tampoco piensen que eso los va a promocionar. A Valenti no le gustaron las afirmaciones de su esposa; ella le originaba dificultades para ganar dinero.

Estaban pasando por una buena época, actuando mucho y ganando bien. Valenti decidió comprar un coche para ahorrar tiempo y dinero en viajes en trenes u ómnibus. Entraron a un taller donde se exhibía un auto



## Valenti

cuadrado, modelo de los años treinta; estaba en buenas condiciones, con capacidad para cinco personas sentadas y porta equipajes sobre el techo.

Más de dos horas discutió con el dueño, con tanta habilidad que lo sacó de su concentración; el hombre no sabía cómo sacárselo de encima, hasta que cedió a la oferta más baja.

Antes de que el vendedor se arrepintiera, Valenti sacó de su bolsillo un fajo de billetes que contó con suma atención, poniéndoselo en las manos a la vista de varias personas que observaron la venta. Le hizo redactar un recibo, pidió que pusiera una estampilla fiscal que diera valor al documento, y que firmara sobre ella. Luego solicitó que le diera la documentación del vehículo.

Terminada la operación, subieron al coche, que salió dando tirones con Valenti al volante; continuó viajando en esa forma hasta que se acostumbró a conducir, operación que casi había olvidado; entró a la municipalidad del pueblo y solicitó una licencia para conducir. Ese mismo día, el señor Guido Kaufman era dueño de un vehículo y una licencia de conductor.

Los hermanos disfrutaban atendiendo a Adela y ella estaba contenta y complacida con sus dos amantes, pero no se daba cuenta del conflicto creado. Michel estaba celoso porque Alessandro le había quitado un poco del cariño de ella; al compartirla, sólo le había ofrecido un poco de diversión, pero no que jugara con el corazón de la muchacha. Con esos juegos había logrado que se enfriaran un poco sus relaciones con él. Adela se comportaba fríamente, sin emoción, como si hiciera las cosas con compromiso, sin demostrar la pasión con

## Walter Luis Katz

que lo había acostumbrado.

- Antes yo era tu señor, tu dueño, y ahora me aceptas con condiciones, y a veces me rechazas. Te traje a mi hermano para tu regocijo, pero no para que me dejes a un lado como lo haces – protestaba Michel.

- No, mi "Michelin"; siempre te tengo por mi verdadero amante y maestro. Esta noche cuando vengas, te lo voy a demostrar – jugueteaba Adela. Michel olvidaba en un instante sus celos.

Pero Alessandro estaba celoso porque no era el único, y se lo reprochaba a Adela. Ella lo calmaba con dulzura – no, mi gatito; tengo guardados todos mis mimos para dártelos. Te lo voy a demostrar la próxima vez – él quedaba derretido ante la chica.

Los muchachos quedaban conformes con el trato que recibían de ella, pero una gran rivalidad los estaba separando. Cada uno, para demostrar que la quería más, le hacía regalos, se preocupaba por atenderla mejor que el otro, y en las noches procuraba darle mejores satisfacciones. Michel compró un libro en que enseñaban a hacer el amor, dando a la pareja un goce mejor; lo practicó con Adela, y juntos comprobaron que los ejercicios funcionaban muy bien. Pero no sabía que Adela le enseñaba a Alex esas experiencias.

\*

Cada vez que llegaban a una localidad, Valenti se dirigía a la Municipalidad para pagar el permiso de actuación. Por lo general le recordaban que debía presentarse a la comisaría local para declarar que no llevaban contrabando ni elementos prohibidos por la ley. Su declaración no lo eximía de un control sorpresivo hecho

## Valenti

por las autoridades policiales.

Más de un año viajaron por las provincias actuando; al principio el balance fue satisfactorio, pero a medida que el tiempo transcurría comenzó a notarse un descenso en el interés por ese tipo de espectáculos. El auge de la televisión era notorio; la gente prefería ver en sus casas teleteatro, programas musicales y películas. Por falta de espectadores, muchas salas de cine cerraron o redujeron los días de proyección.

A las actuaciones de los hermanos Valenti, que en un tiempo llenaban salas, concurría poco público; para evitar gastos de hoteles, a veces viajaban de noche al próximo pueblo, para comenzar a la mañana con los preparativos. Otras veces viajaban en una fecha no planeada, anticipando el debut. El éxito de antaño se convirtió en un verdadero fracaso. Suspendieron la gira y viajaron en el coche directamente a Buenos Aires.

- Papá – dijo Michel – llegó la hora de que te dediques a tomar alumnos. Nosotros tres hemos decidido asociarnos, y como Adela tiene condiciones para ser solista, buscaremos trabajo en teatros, "varietés" en intervalos de cines, y en confiterías. Presentaremos un repertorio nuevo, acomodado al gusto del público de hoy – los padres estaban de acuerdo. Los jóvenes tenían la intención de continuar con el triángulo amoroso; se sentían unidos profesionalmente y sentimentalmente, y confiaban en la continuación de ese vínculo. Los padres habían descubierto esas relaciones, pero no hicieron comentarios.

\*

Valenti consiguió unos pocos alumnos de piano y

## Walter Luis Katz

acordeón, que producían entradas suficientes para comprar alimentos con lo ganado, pero no alcanzaba para otros gastos; los hijos completaban las necesidades de la casa. Adela alquiló una habitación con cocina y baño en el mismo edificio; tenía lugar para vivir cómodamente y para recibir con tranquilidad a sus dos amantes.

Las actuaciones en los cines y bares proporcionaban a los tres buenos ingresos, y cada uno abrió una cuenta de ahorro, previniendo malas épocas. Profesionalmente no progresaban, pues siempre actuaban en salas de barrio y confiterías de segunda categoría. Hubo un interesado en contratar a Adela sin sus compañeros, pero ella no aceptó pues no quiso deshacer esa sociedad. El trío no tenía la calidad que exigían los representantes; en esas condiciones su destino era continuar actuando en lugares no cotizados.

- Adela – dijo Michel – ya es hora de que nos pongamos serios; quiero casarme contigo, formar familia y terminar este juego entre los tres – Adela lo detuvo en su proposición.

- Antes de que conversemos sobre esto, quiero hablar con tu hermano. Seguro que él tiene mucho que decir al respecto; tal vez tenga una oferta mejor – Michel quedó sorprendido. El error al mezclar a Alex en sus relaciones con Adela le iba a costar caro; si ella decidía casarse con Alex, los momentos felices que vivieron juntos iban a quedar en la nada.

Esa noche Alex estaba en el departamento de Adela dispuesto a disfrutar como siempre lo hacía – quédate como estás; quiero hablar contigo – dijo ella – tu hermano me ha hecho una proposición de matrimonio; mi

## Valenti

contestación será negativa, pero antes de decírselo quiero que lo sepas.

- Haces muy bien, porque yo quiero casarme contigo. Él decidió compartirte conmigo; yo nunca te habría ofrecido a otro, porque te quiero para mí. Dile que te casarás conmigo y se terminó la discusión – dijo Alex con seguridad.

- No Alex. Yo no quiero casarme. Prefiero finalizar estas relaciones en buena forma y rápido, antes de que se produzca una gran pelea entre ustedes dos; no quiero ser la causante del odio entre hermanos. Vuelve a tu casa; ésta es nuestra última cita. Avisen a los que nos dan trabajo que el conjunto se terminó

– Adela abrió la puerta e invitó a Alex a salir.

Al otro día dio la contestación a Michel y le pidió que se ocupara con delicadeza de los asuntos profesionales frente a los contratantes; él le prometió que ese episodio no la iba a perjudicar en el futuro.

Al día siguiente Adela se dedicó a buscar trabajo, y lo consiguió como corista; en pocos días estuvo instalada en otro departamento, para comenzar una nueva vida.

Los hermanos Valenti no tenían razón para existir como conjunto. Buscaron trabajo, y esa misma semana estaban ubicados; Alex en una fábrica de muebles y Michel en una casa de electricidad. Su trabajo consistía en instalar los artefactos que se vendían, y también repararlos, en el marco de sus garantías.

La familia ahora vivía en forma sedentaria; debían acostumbrarse nuevamente a ese sistema de vida, después de andar ambulando por el país durante muchos meses.

## Walter Luis Katz

Otra vez se sentían extraños, sin identidad; añoraban a la Italia de los buenos tiempos, cuando todos eran iguales, y debido a la tranquilidad y seguridad de aquella época, en algún momento olvidaron quienes eran. Pero la democracia y la igualdad habían vuelto, y como ciudadanos italianos tenían el derecho de regresar en cualquier momento.

Ese viernes a la noche, mientras recibían el Sábado, Michel trajo a la mesa el tema de la vuelta a Italia, a la nueva Italia. Valenti lo aceptó y brindó con toda la familia por el regreso. No sólo cantaron al Sábado, sino también al país que los tuvo como parte del pueblo durante muchos años.

Organizaron el viaje lo más rápido posible, y en una tarde de verano zarparon. Tenían muchas esperanzas; el retorno significaba mucho, en especial sentirse ellos mismos en el país que estaba dispuesto a recibir a sus hijos como eran, sin discriminaciones.

\*

A la mañana siguiente, luego de salir de Montevideo, navegando vieron el cambio de colores de las aguas al desembocar el Río de la Plata en el océano; se sintieron recibidos en el viaje de retorno. Desde el principio todo fue agradable e interesante; las vistas de Río de Janeiro desde el barco parecían postales tomadas especialmente para ellos; el corto paseo por la costanera de Santos y el buen café tomado en uno de los negocios fue un buen estimulante.

En el transcurso de la navegación la temperatura fue acariciante para los pasajeros, pero al acercarse el barco a la línea del Ecuador las condiciones se volvieron

## Valenti

difíciles, especialmente para doña Rosa y Valenti, que sufrían mareos y náuseas; medicados, permanecieron en sus camarotes. Al llegar a las costas españolas se sintieron mejor, y dos días después desembarcaron en Nápoles. Ya estaban de regreso en la patria.

- ¡Aleluya! – Exclamó Valenti – nuevamente estamos en nuestra tierra para tocar muchas tarantelas en la fisarmónica – abrazaba a doña Rosa y a sus hijos. Los jóvenes miraban adelante poniendo la mano sobre la frente como visera, buscando muchachas. - En Roma las ragazzas nos están esperando – dijo Michel abrazando a su hermano – pero esta vez a cada uno por separado –contestó Alesandro en voz baja.

\* \* \*

## Walter Luis Katz

7.

Pocos días después los hermanos buscaban trabajo en las fábricas de Roma y también muchachas. No encontraron ninguna de las cosas que procuraban. La frescura de los años anteriores a la guerra había desaparecido; la realidad era diferente. Trabajo no había y los jóvenes habían aprendido a elegir sus galanes. Los recién llegados sin porvenir no tenían valor; debían demostrar que eran jóvenes con futuro, o por lo menos con dinero para derrocharlo con las damas. No había trabajo para obreros, y miles de músicos estaban desocupados; no tenían nada que hacer en Roma. Tal vez en algún lugar de Italia aún se podía encontrar algo que diera unas liras para poder vivir. Viajaron al albur hacia Toscana.

Alquilaron una casa, pintaron el frente de blanco, y colgaron un letrero escrito en varios idiomas, donde ofrecían artículos para turistas hechos a mano en presencia del cliente; los compradores elegían los modelos dibujados en el papel y en un tiempo prudencial Alex y Michel los fabricaban. Al mismo tiempo Valenti tocaba canciones en el acordeón. Con lo obtenido compraban materiales para fabricar lámparas y objetos para regalos.

Los turistas eran atraídos por la música y lo exhibido en la puerta de la casa; luego todo dependía de la habilidad de los artesanos para convencerlos. Así, poco a poco, trabajando fuerte pudieron levantar cabeza.

Todo iba bien, con perspectivas de adelantar; el lugar en que vivían era ideal, con buen aire, buen ambiente y tranquilidad espiritual. Alentado por esa calma, Valenti tuvo inspiración para componer, valiéndose de sus



## Valenti

casi olvidados conocimientos de Armonía y Composición, que volvieron a ser actuales como si no hubiera dejado de utilizarlos. Mandó a Roma algunos de sus trabajos, y al poco tiempo recibió cheques en retribución; más adelante le solicitaron arreglos para orquesta y solista. Doña Rosa se encargó del dinero amoblando la casa, antes de que Valenti lo malgastara.

- ¿Viste que sin trabajar mucho estoy ganando bien? – preguntó Valenti. Esa afirmación podía encerrar algún propósito oculto.

- Sí – contestó doña Rosa – y no tuviste que ofrecer negocios que no existen – Valenti se apresuró a salir a dar una vuelta por el pueblo. Mientras Valenti paseaba, Michel tocó en el acordeón una canción compuesta por su padre; observaba algo raro en esa composición, y esperó a que volviera.

- Papá – dijo Michel con cierto enojo, - tú tienes condiciones para escribir cosas originales; entonces ¿por qué robas canciones chilenas? A mí no me vas a engañar.

- "Más "quantidade", más platita" – contestó Valenti – doña Rosa y Alex se unieron a Michel en el enojo.

- Don Guido Kaufman, alias "Sinvergüenza Valenti", eso es lo que tú eres; ahora mismo rompes ese papel frente a nosotros, y que no se repita – dijo doña Rosa con firmeza.

- Eco, eco – Valenti le dio un beso a su señora en la mejilla – me voy a dar otra vuelta por el pueblo. Tomó su sombrero y se fue. Cuando ya no estaba en la casa, todos comenzaron a reír a carcajadas.

Walter Luis Katz

- Mamá – escribía Jana – lo que están haciendo allá lo pueden hacer aquí, ganando el mismo dinero. Además estaríamos todos juntos. Papá podría vender arreglos para orquestas locales, y continuar enviando a Italia. Pero los muchachos tendrán que trabajar duro en sus oficios en alguna ciudad o en un kibutz.

- Me parece buena idea – escribía doña Rosa en contestación a la carta de su hija – pero convencer a tu padre y a tus hermanos llevará un tiempo, pues están entusiasmados viviendo una época de éxitos, y apartarlos de ellos no será sano. De todos modos puedes ir preparando lugar para nosotros dos, pues estamos poniéndonos viejos y pronto necesitaremos una vida tranquila, a tu lado.

Las condiciones estaban dadas; sólo restaba esperar que llegara el momento oportuno.

\*

Valenti comprobó que después de la guerra la delincuencia continuó como en los mejores tiempos; abundaban los ladronzuelos, que no desperdiciaban oportunidades para robar lo que estaba al alcance de la mano. Violaban puertas de vehículos o saltaban paredes para llevarse hasta lo más insignificante que hallaban. Los dueños de casa trataban de no dejar nada que los pudiera tentar, y por precaución hacían guardia permanente en la casa.

Los hermanos compraron un coche viejo para transportar materiales y salir a pasear con los padres en los momentos libres; no era una gran adquisición, y a veces les producía dolores de cabeza al no arrancar o interrumpir la marcha en medio del camino. Pero por ese

## Valenti

pequeño detalle no renunciaban a los paseos. El lugar donde vivían era especial para el turismo, con construcciones medievales, grandes fincas y pueblos pintorescos. Los famosos vinos de Chianti, elaborados en un lugar cercano a su residencia, deleitaban a Valenti y lo inspiraban para cantar y componer.

En uno de los paseos llegaron con el coche a Pisa; mientras observaban la torre inclinada, Michel estaba pensativo – ¿en qué estás pensando? – Preguntó Valenti con curiosidad.

- En que no tienes que esforzarte por venderla; ya la vendieron varias veces – dijo Michel riendo.

- Va fangulo (41) – contestó Valenti.

- Basta de provocar – dijo la madre – vamos a comer pizza.

\*

Una mañana estaban los hermanos fabricando objetos de adorno; Alex estaba cerca de la entrada, cuando entró una linda y joven turista – buongiorno signorina – dijo él con amabilidad – ¿disfruta usted de esta hermosa mañana?

Oh, sí – respondió la mujer, encantada por la pregunta – estoy hechizada por las maravillas de Toscana. Vi desde la vereda los objetos expuestos, y quisiera algo pequeño para regalar, que sea buen representante del arte lugareño – Alex puso sobre la vitrina algunas miniaturas talladas en madera.

- Éstas son creaciones mías, y no sé si representan al arte popular toscano, pues he llegado al lugar hace pocos meses. Las trabajo en momentos de inspiración, y cada vez que vendo alguna siento que me desprendo de

## Walter Luis Katz

algo personal. Adivino su sensibilidad y creo que las sabrá valorar.

- ¡Qué florido es su hablar! En América los vendedores son atentos y correctos, pero no irradian espontaneidad y frescura como usted lo hace – eligió dos estatuillas, pagó en dólares y salió del negocio sonriendo.

- Un lindo bomboncito americano – dijo Michel – si vuelve, déjame atenderla – Alex aceptó, pero interiormente no estaba conforme; esa muchacha había dejado algo especial en sus sentidos.

Después que guardó las miniaturas dentro de la vitrina, Alex salió al patio a buscar un pequeño tronco de fina madera. Al verlo entrar cargándolo en sus brazos, Michel preguntó - ¿qué piensas hacer con él?

- Voy a esculpir un busto; lo haré de a poco, en los momentos libres – no confesó que iba a reproducir a la joven americana en tamaño natural, así como la recordaba.

Esa noche Alex dibujó varios bocetos con el rostro de la turista en varias posiciones; distribuyéndolos en los lugares exactos, podía ver una imagen fiel, en proporción exacta. Puso sobre su mesa de trabajo varios buriles de varias formas y pequeños martillos, y se puso a trabajar; dos días más tarde el busto insinuaba su forma.

La madera, aunque la separen del árbol, tiene alma, vida y energía propia, y las acariciantes manos de Alex etaban dándole forma y personalidad; el encuentro de varias almas entrelazadas en la tarea producía un admirable resultado creativo.

- ¡Oh! – Al entrar al negocio la joven quedó asombrada y maravillada al ver las formas del busto, que Alex

## Valenti

olvidó cubrir con una tela. Descubrió que era ella la modelo del artista.

Michel que estaba solo en el taller, se acercó – espero que le guste; estuve esperando que volviera, pues necesito tomarle algunos detalles para poder continuar – aprovechaba el admirable parecido con su hermano; no descartaba una salida con ella, sin que Alex se enterara.

- Perdone, pero no fue usted el que me atendió hace unos días. Las manos del otro joven y sus ojos son difíciles de olvidar. Cuando habla, sus dedos dibujan lo que expresa y su mirada dice todo lo que siente. Podría escribir horas sobre ellos – dijo la joven.

- Dígame ¿es usted escritora, psicóloga o adivina? Michel estaba un poco ruborizado, aunque había perdido la timidez de años atrás; en realidad podría decirse que se había transformado en un fresco.

- Soy escritora – dijo secamente – quiero que el otro señor me atienda; si no, volveré otro día, cuando él esté.

- No se vaya signorina – dijo Michel – Tome asiento y espérelo; en pocos minutos llegará – la joven turista se acercó al busto apreciando las formas; acarició la cabellera y luego tocó su propia cabeza. Un inocultable orgullo la hacía feliz; en el rostro delicado quedó dibujada su mejor sonrisa.

Pocos minutos tardó Alex en llegar. Demostró asombro y alegría al verla, pero se ruborizó al ser descubierto por ella en su catarsis, sacando afuera sus pensamientos.

– Descubro que usted ha usado la mirada y el tacto que se encuentran en su corazón. Quisiera invitarlo a salir

Walter Luis Katz

y conversar - él se repuso de su estado emocional y aceptó. Estiró su mano huesuda y apretó la de la joven, que a pesar de su desenvoltura, no pudo disimular la alteración que le produjo esa sorpresa. Él pudo percibir su temblor en las manos.

A la hora de cerrar el negocio, llegó en su coche alquilado; era rojo con techo convertible, ideal para pasear en las primaveras de Toscana – me llamo Belinda Stainer – escuché que tu nombre es Alex. Por tu acento no pareces italiano ¿me equivoco?

- Según como se mire; no lo parezco pero soy italiano; hemos vivido doce años en Chile y Argentina, y retornamos hace pocos meses. Me apellido es Kaufman; eso también es una historia. Como ocurre en esta época de transición, la familia pasó por muchas crisis de adaptación, y por fin hemos vuelto al lugar de origen – confesó Alex.

- Pero, supongo que éste no es vuestro lugar original, como tampoco lo es el mío, a pesar de que estamos muchos años en Estados Unidos, felices, y lo consideramos nuestro hogar – dijo Belinda.

Alessandro la miró emocionado y asombrado ante el descubrimiento – entonces ¿tu? – seguía mirándola.

Sí, yo. – Belinda lo miraba con amor – Sí, nosotros. Se acercó a él y lo besó en la mejilla mientras lo abrazaba fuertemente – tengo una intuición muy desarrollada y presiento que en ti encontré a la persona con la que volveré a la tierra prometida. Ven; vamos a comer en algún típico restaurante toscano, y a tomar un buen vino chianti.

Después de la cena, desde la colina en que se encontraban, abrazados dentro del coche, miraron los pe-

## Valenti

queños valles y las aldeas iluminadas. - Tienes talento, condiciones y alma de artista, con sensibilidad difícil de encontrar. Debes seguir cultivándote y deseo ser yo quien te acompañe, pero quisiera que no cambies; que seas siempre puro y sincero como te estoy conociendo – dijo Belinda con convicción.

Luego, en el hotel vecino, Alex pudo modelar con sus manos el cuerpo desnudo de la modelo que se le ofrecía con ternura, y descubrir secretos del amor, justamente en la mujer que tenía el oficio de cantarle.

Belinda prolongó sus vacaciones para estar más tiempo con Alex; las relaciones con él la estimularon en su inspiración para escribir un libro de poesías. Convirtió parte de su descanso en trabajo, aunque creativo y deleitoso. En este caso su musa era un muchacho con gran talento y alma, que cada día le mostraba nuevas facetas de su sensible personalidad.

Pasado un tiempo prudencial pidió a Alex que le presentara a sus padres, y comenzó a visitarlos. Doña Rosa le contaba de Jana y las propuestas que ella les hacía – Reizele – decía Belinda – su lugar natural es con Jana; nosotros llegaremos siguiendo sus pasos, y también Michel, supongo – doña Rosa abrazaba y besaba a la muchacha sintiéndola como una hija, pero temía que la buena vida en América y estar al lado de una mujer como ella, iban a influir en las decisiones de su hijo. La felicidad, en este caso podía ser el factor que dilatara el nuevo encuentro, o tal vez provocara la separación definitiva.

\*

Durante el primer tiempo en el kibutz después del tra-

## Walter Luis Katz

bajo del día, Jana y Iosi recibían lecciones de hebreo y muchas veces se reunían con los demás miembros para cantar y bailar. Cada acontecimiento era motivo para ese tipo de esparcimiento, pero meses más tarde Jana interrumpió esa actividad, pues se encontró en un avanzado embarazo. La rigidez del sistema no le permitía dejar el trabajo mientras tuviera las aptitudes físicas para ello; Iosi también dejó de ir a esas reuniones, para hacerle compañía.

Las infiltraciones desde Gaza y Jordania continuaban; los terroristas árabes asesinaban labradores y dañaban instalaciones y cultivos. Los agricultores estaban organizados en guardias durante las veinticuatro horas del día para vigilar las alambradas e instalaciones; también las mujeres participaban, turnándose para el cuidado de los niños.

Pero ninguna actividad estaba anulada o restringida en el kibutz; practicaban deportes, viajaban a ver obras de teatro o películas y realizaban paseos por el país, observando las precauciones de seguridad dictadas por los organismos estatales.

Mientras tanto, nuevos inmigrantes llegaban a las ciudades, kibutzim y moshavim. (42) Todo estaba organizado de acuerdo con el sistema de vida que cada persona había elegido.

Las noticias no siempre eran agradables; a veces se perdían vidas en atentados o en acciones contra terroristas. La tristeza era grande cuando se enteraban que ex compañeros del Hashomer de Santiago continuaban cayendo en encuentros con infiltrados, o en atentados.



## Valenti

Belinda y Alex continuaban con sus relaciones; ella trataba de no influir en el orden diario del muchacho, organizando las salidas después de sus horas de trabajo. También cambió sus costumbres, permaneciendo muchas horas del día con doña Rosa y Valenti. Entre las dos había una gran amistad e intimidad.

El amor entre los dos jóvenes era tranquilo, y todas las decisiones las tomaban con calma y sin apresuramiento.

Estaban de acuerdo que al finalizar las vacaciones de Belinda ella iba a regresar a su país, arreglaría todo lo necesario y vendría a Italia a encontrarse con él. El viaje de ambos a Israel estaba en la agenda para un futuro, como parte de un programa de vida.

Una tarde llegó Belinda llorando; entró directamente en la cocina y se abrazó a doña Rosa – Reizele, estoy desesperada; tengo que compartir mi pena con usted y confesar lo que no me atrevía a decir – doña Rosa la acariciaba y consolaba.

- Tranquilízate, hija, que todo saldrá bien – no sabía la magnitud del problema.

- Estoy perdiendo a Alex – dijo Belinda desesperada – mi viaje a Italia fue la continuación de un proceso; hace varios años me casé con alguien que me hace infeliz; hace tiempo que le pido que me libere, pero él no quiere darme el divorcio, obligándome a estar con él. Me dejó tomar estas vacaciones para que razone y vuelva a casa como si nada hubiera ocurrido, pero lo que el destino me preparó ocurrió al enamorarme de Alex – doña Rosa le dio un pañuelo para secarse las lágrimas. - Hoy llegó a buscarme y a obligarme a volver, con la amenaza de asentar una denuncia contra mí por

## Walter Luis Katz

abandono del hogar e infidelidad. Debo volver y allí, desde la casa de mis padres contratar a un abogado para que me represente. Pero mi desdicha no es sólo eso; temo que Alex no me quiera más, me repudie y me abandone. No sé qué haré si eso ocurriera.

Alex estaba parado al lado de la puerta durante esa confesión; las mujeres no lo vieron. Se acercó y abrazó a Belinda – Tienes mi apoyo y mi amor; vuelve, solucionamos tus problemas, y luego regresa. Te estaré esperando; en nuestra casa hay un lugar para ti. Luego trataremos de concretar nuestros sueños.

Belinda viajó con su tristeza, dejando a la familia con la esperanza de que el litigio se solucionara a su favor.

\*

Alex tenía una buena causa para esperar; Belinda era el factor que activaba su vida con vistas al futuro. Pero Michel se sentía atrapado; los sentimientos descubiertos en la Patagonia, cuando tenía veinte años, se iban fortaleciendo. La sensación de pérdida de identidad lo conducía a momentos de inseguridad, pero por otra parte lo inspiraba para comenzar la búsqueda. Presentía que tarde o temprano llegaría el encuentro consigo mismo, y que él era el único que sabía el rumbo a seguir.

\*

Los padres estaban en una disyuntiva, en especial doña Rosa. Sus sentimientos protectores de madre le indicaban que debía estar al lado de sus hijos varones para cocinarles, cuidar del buen estado de sus ropas y ser el puerto seguro para sus indecisiones. Por otra parte, se

## Valenti

debía a su marido, que con todos sus defectos era parte de su vida; su deber de esposa y compañera era compartir con él los momentos de vejez que ya estaban llegando.

Su corazón de madre estaba con la hija que se encontraba a muchos kilómetros de ella, en un ambiente y clima no tan cómodo ni seguro, en estado de embarazo, que aunque por tiempo limitado, le agregaba fragilidad.

Eligió estar con Jana para darle su apoyo y compañía en el parto, y ayudarle después del nacimiento del bebé. Dentro de ella estaban los sentimientos de culpa por dejar a sus dos hijos varones sin su ayuda. Valenti la consolaba y convencía que como madre necesitaba la compañía de su hija y su ayuda para los momentos venideros, en que sus fuerzas iban a disminuir.

Reunieron muy pocas cosas para llevar; sólo las ropas y algún recuerdo. Llevaban con ellos la promesa de encontrarse y reunirse, que Michel y Alex manifestaban a cada momento. Juntos viajaron a Génova, uno de los grandes puertos de Italia, donde los hijos despidieron a los padres deseándoles mucha suerte en el nuevo y definitivo hogar.

Al regresar a Toscana comprendieron la nueva realidad; estaban solos, sin la calidez de la familia; desde ese momento la vida de ambos fue una combinación de trabajo, creación y espera.

\*

Los padres llegaron varios días antes del nacimiento de la nieta y permanecieron dos meses en el kibutz para acompañar y ayudar a Jana en la atención de la recién

## Walter Luis Katz

nacida, mientras esperaban la entrega de un departamento en una localidad cercana. El precio del alquiler era muy bajo, de manera que no era problema para ellos pagarlo; además la cercanía entre los dos lugares era una garantía para estar en contacto permanente con la hija, su marido y la nieta.

Después de la exaltación de los primeros momentos, comenzaron a conocer y vivir la realidad. Miles de refugiados víctimas del holocausto se encontraban en el nuevo país, cuyo gobierno se preocupaba por darles vivienda, trabajo y servicio de salud; las personas en edad de recibir jubilación recibían un estipendio mensual. Dentro de ese elemento humano conocieron personas física y moralmente destrozadas, situación que ninguna indemnización monetaria podía revertir.

\*

Las noticias de Belinda no eran alentadoras para Alex, pues el marido de ella ponía toda clase de trabas a su pedido de divorcio. Alex la consolaba, prometiéndole hacerla feliz en el momento que ella estuviera libre para casarse según los ritos judíos. Mientras tanto el quehacer diario de los hermanos era el intenso trabajo creativo.

En el momento de tramitar el viaje de Valenti y doña Rosa, conocieron una institución que los ayudó en todas las gestiones, y les proporcionó los pasajes desde Italia hasta Israel. Se trataba de la Agencia Judía, dependiente del gobierno del Estado de Israel. Los hermanos se interesaron en esas gestiones para ayudar a personas de la pequeña comunidad que quisieran realizar su alíá (43). Desde ese momento, otra actividad se

## Valenti

había agregado a la ocupación diaria en forma solidaria, sin pretensión de remuneración.

El divorcio de Belinda tomó mucho más tiempo del que los jóvenes deseaban; Alex esperó muchos meses, hasta que un día recibió un telegrama con la buena noticia. Un mediodía de primavera llegó a uno de los aeropuertos romanos para recibirla; la muchacha estaba delgada y demacrada pero feliz por encontrarse con él. Tomaron una habitación en un hotel y permanecieron dos días en la ciudad disfrutando el encuentro y las cortas vacaciones de Alex.

Llegaron al hogar y ambos ocuparon el cuarto de los padres; ella se hizo cargo de la cocina de doña Rosa, y Michel quedó dueño de la habitación que había compartido con su hermano. La vida se volvió ordenada pero no rutinaria, pues cada uno tenía su ocupación; los muchachos trabajaban en las obras de arte y Belinda atendía la casa y se dedicaba a escribir. Mantenía el contacto con sus editores, y cada tanto publicaba algún libro que era comercializado y distribuido en los Estados Unidos y en Europa. Estaban asegurados económicamente.

- ¿Dónde quieres que nos casemos? – Preguntó Belinda – yo preferiría que fuera en Israel, aunque lo dejo a tu elección.

Alex no tenía preferencias; dejó que Belinda tomara la iniciativa – prepárame la camisa blanca y ese mismo día te estaré esperando frente al altar – contestó él.

- Yo tengo mi programa. Nos casaremos en un registro civil de Toscana y cuando lleguemos a Israel celebraremos la ceremonia religiosa – dijo Belinda apretándose amorosamente contra Alex.

## Walter Luis Katz

- Eso será cuando concretemos nuestra alía – contestó él– si dependiera sólo de mí lo haría ya mismo – convinieron en hacerlo al terminar la temporada de turismo, al comienzo del invierno.

Se casaron en un registro civil del lugar y luego salieron los tres a festejar.

Michel volvió a la casa en el viejo auto familiar, y la pareja se hospedó en un hotel de Florencia. Durante la luna de miel conversaron y programaron los detalles para la inmigración; volvieron satisfechos por haber completado un paso que ya estaba incluido en los planes.

Aprovechando la relación directa que tenían con la filial de la Agencia Judía en Roma, averiguaron todo lo necesario para poder instalarse en una de las ciudades de Israel. El enviado en la capital italiana le dijo que quería proponerle para que se encargara de uno de los talleres de un centro de cultura y deportes para niños de todas las edades en Tel Aviv. Si eso se concretaba, el proceso de su inmigración iba a cerrarse con éxito.

Llegó el invierno, y con la llegada de los días fríos, se encontraron empaquetando sus cosas. En las valijas iban muchos objetos personales y nostalgias. En el lugar quedaba Michel, con su trabajo, sus recuerdos y la búsqueda tras de su identidad.

\*

Michel continuó atendiendo su taller artesanal y los asuntos de la Agencia. Consideraba que aún no estaba maduro para emigrar a Israel; estar cerca de la familia no era el principal factor para influir en su yo; esos sentimientos debían elaborarse lentamente y aflorar

## Valenti

como algo seguro, si en absoluto iban a suceder.

En una de sus visitas a Roma le ofrecieron un cargo en la delegación de la Agencia Judía, para atender a candidatos para la alíá. La ocupación principal era conversar con cada núcleo familiar para conocer sus actividades e inquietudes; parte de ese trabajo era encargar "tests" para determinar si las personas eran adaptables al nuevo país y cual era el trabajo adecuado para cada una. De acuerdo con los resultados de esos tests y las conversaciones mantenidas, podría ofrecerles buena ubicación y condiciones.

Michel transfirió la casa y su taller a un escultor que quiso vivir en Toscana, vendió su coche viejo y se trasladó a Roma. Además de tener una buena posición social y económica, iba a tener la oportunidad de conocer desde cerca a los integrantes de la comunidad judía romana y a los aspirantes a la alíá.

Desde el primer día estuvo enfrentado con los problemas que traían los futuros inmigrantes. Muchas personas mayores eran sobrevivientes del holocausto con enfermedades y limitaciones; Michel trataba de encontrar para ellos un lugar agradable en Israel, tranquilo y sin privaciones en sus últimos años de vida. Otros candidatos eran esos que no les iba bien en Italia y querían probar suerte en un lugar donde tenían apoyo del gobierno; tampoco faltaban los que debían mucho dinero y recurrían a ese recurso para efectuar una huida honorable.

Los grupos idealistas estaban constituidos por jóvenes de movimientos, entre ellos Hashomer Hatzair, Dror, Bnei Aquiba y Habonim. Ellos formaban grupos que hacían alíá juntos, pero frente a la Agencia cada uno se

## Walter Luis Katz

representaba a sí mismo. Por lo general, los integrantes de cada grupo estaban destinados a un mismo kibutz, donde recibirían lecciones para aprender el idioma y adiestramiento para el trabajo. Esos jóvenes eran incorporados al ejército a los pocos meses, conservando sus cuartos en el kibutz para utilizarlos en las licencias. Pero lo más problemático era acomodar a familias destrozadas, sin motivación, que no representaban un elemento humano positivo para el trabajo en el país. Los kibutzim y moshavim, cuidando la calidad de vida y el equilibrio entre sus miembros, no estaban interesados en ellos.

Estos elementos, por lo general se asentaban en las ciudades cambiando lugares de trabajo todos los meses, pues no aportaban lo requerido por los empleadores. El país tenía un gran porcentaje de desocupados, y las fuentes de trabajo eran limitadas. Podía verse a profesionales académicos trabajando como peones hasta que recibían un puesto, por no haber vacantes para ellos en ese momento. En consecuencia, los abandonos del país eran numerosos, en desprestigio de la Agencia y el Ministerio de Absorción, que muchas veces eran culpados por la mala programación en la inmigración.

Michel sentía esos fracasos como si él fuera el que los ocasionó, pero todo era debido a un complicado engranaje que comenzaba en un país joven, sin grandes posibilidades. Muchos planeamientos fallaban en el momento de ejecutarlos, al no recibir el apoyo completo de las personas comprometidas, que no contribuían con su mayor esfuerzo.

Los kibutzim, por su forma de organización eran los que más fácilmente se sobreponían ante las dificultades.



## Valenti

des; en casos de estrechez económica, los miembros estaban siempre dispuestos a recibir menos en sus asignaciones y a sufrir privaciones. Éste era uno de los muchos atributos que los diferenciaban de los demás grupos sociales, virtud que los iba a mantener unidos en los años de mayores crisis.

Valenti mandaba canciones a editoriales de Italia; el gusto había cambiado, y al cabo de varias semanas los recibía en devolución. También ocurría con las orquestaciones; las orquestas grandes desaparecían por falta de presupuestos, y también por la revolución en la música popular de los años sesenta. Los pequeños conjuntos no necesitaban más que unas guitarras e instrumentos de percusión, con la ayuda de un sofisticado sistema de amplificación. Valenti y doña Rosa se conformaron con mantenerse con los pocos ingresos que recibían del Estado.

Alex cambió su nombre por Ioshua (Salvador), traducción libre de su apodo Sasha, y Belinda lo cambió por Iafa. Con ese nombre comenzó a firmar sus libros traducidos al hebreo. Él continuaba en su puesto en Tel Aviv enseñando a niños escultura y tallados; también tenía un pequeño taller de arte en una galería, que era atendido durante el día por Iafa; era un lugar tranquilo, donde podía sentarse a escribir sin oír ruidos molestos; sobre la pequeña mesa de madera escribió varios de sus mejores libros. Después de las horas de trabajo se reunían allí, Ioshua trabajaba en alguna escultura y luego regresaban al hogar. Continuaban creando tanto en el arte, como en la escritura y el amor.

## Walter Luis Katz

Doña Rosa comenzó a perder la memoria; de pronto olvidaba lo que estaba haciendo, o no recordaba a ciertas personas y su relación con ellas. A veces guardaba objetos en lugares que no estaban destinados a ellos, o arrojaba cosas de valor al tacho de desperdicios. Valenti vivía preocupado por ella, y en lo posible no la dejaba sola.

Sus reacciones y movimientos eran normales, y Valenti los aprovechaba para sacarla a pasear por el pueblo, o en el kibutz cuando iban a visitar a Jana. No le permitía cocinar por miedo a que sufriera quemaduras, y compraba alimentos preparados o a medio preparar, o él mismo cocinaba comidas sencillas. Eso le servía de entretenimiento; también se tomó la norma de sentarse con ella y leer lentamente y en voz alta. Trataba de mantener muchas conversaciones con ella; pensaba que el uso del pensamiento podría ayudarla a mantener sus aptitudes, utilizando todos los elementos que la memoria requería.

Iafa viajaba constantemente a visitarla; la cuidaba, la acariciaba, le ponía crema en la cara y las manos y le masajaba las piernas. Doña Rosa aún la reconocía y le devolvía miradas de amor y agradecimiento. Valenti daba vueltas alrededor de las dos, atento a lo que acontecía.

La vida se transformó en atención y preocupación por la madre; cada uno quería estar el mayor tiempo posible con ella, aprovechando lo que restaba hasta el momento que perdiera completamente la memoria. Llevaban continuamente a la nieta para que su abuela la tuviera en los brazos y se acostumbrara a su presencia.

La casa era un templo de amor en que cada uno daba

Valenti

lo máximo de sí.

\*

La inmigración desde los distintos países continuaba, aunque no con la cantidad de inmigrantes de los primeros años. Los funcionarios de la Agencia daban conferencias en todo el mundo para atraerlos; mientras, un repentino suceso afectó al Oriente Medio, en un operativo político-militar iniciado por Egipto, Jordania y Siria. El nuevo cierre del estrecho de Tirán y el Canal de Suez produjo la reacción de Israel que bombardeó las bases de aviones y tanques egipcias, sacándolas de servicio. En una campaña de sólo seis días venció a tres estados árabes, ocupando grandes extensiones; como siempre, la actuación de la U.N. evitó la continuación de las hostilidades. Israel quedó en posesión de las tierras, para aprovecharlas en futuras negociaciones.

La ganancia política de Israel ante el mundo fue importante; al despertar el sentimiento por la tierra de los antepasados en la judería del mundo, la inmigración en masa comenzó. Miles de inmigrantes llegaron de todos los países que tenían comunidades israelitas; eso provocó una renovación en las conciencias de los pueblos que habían olvidado su identidad por causas coercitivas como en la Unión Soviética, o por efectos de la asimilación influida por una situación cómoda, como en los países ricos y democráticos.

En los países dominados por la URSS miles de judíos solicitaron autorización para emigrar; los resultados positivos fueron parciales y una gran parte tuvo que resignarse a continuar en un sistema sojuzgador. Los

## Walter Luis Katz

más obstinados fueron detenidos, juzgados por alterar el orden y por traición a la patria, y encarcelados en lugares lejanos y en malas condiciones climáticas.

Michel escuchaba los relatos de muchas personas que habían salido de esos países que no permitían la salida directa hacia Israel; esos emigrantes, al llegar a Viena o Roma, por lo general cambiaban el rumbo. Esos viajeros de paso testimoniaban pasajes de la vida difícil soportada durante generaciones, en que era prohibido profesar la religión, hablar o estudiar hebreo, y expresarse libremente. Los que dudaban de las bondades del régimen comunista eran condenados al destierro por muchos años, dentro de su propio y extenso país.

Esa obstinación y resistencia frente a un destino puesto a la fuerza hizo impacto en la conciencia de Michel, que a pesar de ser un funcionario israelí se sentía Italiano por nacimiento y elección. Ya no era la persona sin identidad; se sentía aceptado y deseado por el país en que nació, y no era rechazado o mal mirado por ser judío.

\*

Valenti comenzó con problemas de salud; su corazón ya no era fuerte. Como el cuidado de su esposa lo efectuaba con dificultad, Jana decidió llevarlos al kibutz. Allí los padres recibieron una pequeña vivienda en un vecindario especial para gente mayor, rodeado de árboles y muchos espacios verdes. Allí podían caminar y disfrutar del ambiente pastoril y el buen aire.

\*

Michel era una persona nueva. El contacto con muchas

## Valenti

y diferentes personas fue la ayuda que necesitaba para el entendimiento de la vida; ahora veía todo con objetividad y tranquilidad. Su cambio personal y la nueva situación política y de seguridad en Israel fueron causas para que decidiera realizar su alíá; tramitó su propia inmigración y la presentó a sus superiores.

Hasta que nombraron a una persona para sustituirlo en su puesto pasó un tiempo prudencial; mientras tanto disfrutaba del poco tiempo que faltaba para partir. Su último trabajo como funcionario de la Agencia Judía en Roma fue una actividad creativa, porque la persona candidata era la elegida por su corazón. Se llamaba Carísima y él desde el primer momento la presentó como Ahuba, su traducción en el idioma de la Biblia.

Un mediodía de primavera, sentados en un avión de El Al contemplaron desde el aire la ciudad de Tel Aviv y los campos contiguos al aeropuerto internacional de Lod. Abrazados presentaron la documentación que habían preparado en la oficina de la Agencia con sus nuevos nombres. Desde ese momento Ahuba Rossi y Mijael Kaufman era nuevos inmigrantes, y por la Ley del Retorno, ciudadanos israelíes. Una oficina esperaba a Mijael en la institución a la que iba a dedicar todos sus esfuerzos.

Antes de comenzar el verano estaban casados y ubicados en una de las ciudades vecinas de Tel Aviv. Seis meses más tarde Ahuba le comunicó que estaba embarazada – ¿qué nombre quieres darle a nuestro hijo? – preguntó.

Michel pensó en la historia de la familia, en sus vivencias personales, y en el nombre que los acompañó en la nueva diáspora – si es niña o niño quiero darle el

Walter Luis Katz

mismo nombre, para conservarlo y que sea la continuación de una vida de amor.

- ¿Cuál será ese nombre? preguntó Ahuba con curiosidad.

- Valenti – contestó Mijael sin titubear.

\* \* \*



## VOCABULARIO

- (1) Habla usted idish?
- (2) Sí.
- (3) Pascua
- (4) Año nuevo
- (5) Día del Perdón
- (6) Agencia para protección a refugiados.
- (7) Papá, hace frío.
- (8) ¿Puedo comprar sin plata?
- (12) Mi señor, Dios nuestro, Único Dios.
- (13) Pequeño receptáculo en cuyo interior hay dos versículos de la Biblia.
- (14) Recibimiento del Sábado.
- (15) Pan trenzado que se come el sábado.
- (16) Tengan un buen Sábado.
- (17) Albóndigas de pescado
- (18) Bocadillos calientes con masa de ravioles y forma de empanaditas.
- (19) Ómnibus.
- (20) Marido.
- (21) Familia.

## Valenti

- (22) Pan sin levadura que se come en Pesaj.
- (23) Rábano amargo o achicoria, molido con remolacha y especias.
- (24) Avellanas pisadas junto con pulpa de manzanas o dátiles.
- (25) Ala de pollo.
- (26) Hojas de radicheta, o apio, o lechuga, que se comen humedecidas en vinagre o agua salada.
- (27) Bolitas hechas con harina de matze, huevos y condimentos.
- (28) La joven guardia.
- (29) Salud. Se dice al brindar.
- (30) Dinero.
- (31) Budín; puede ser dulce o salado.
- (32) Español antiguo que hablan hasta hoy los judíos sefarditas.
- (33) Baile típico israelí.
- (34) Judíos de Europa oriental.
- (35) Judíos originarios de Sfarad (España).
- (36) Sinvergüenza.
- (37) ¡Nuestro Dios!
- (38) Colonia agrícola con organización de estilo comunitario.
- (39) Nuevos inmigrantes
- (40) Lavandería.
- (41) Insulto en italiano.
- (42) Sistema de cooperativas agrícolas formadas por quintas y pequeñas chacras.
- (43) Inmigración